

EL ECO DEL PROGRESO.

DIARIO INDEPENDIENTE.

PRECIOS DE SUSCRICION: En Madrid, 8 rs. mes.—Provincias, 28 rs. trimestre.
Ultramar y Extranjero, 50 rs.—Anuncios y comunicados a precios convencionales.

REDACCION Y ADMINISTRACION:
Calle del Olivar, número 22, cuarto bajo.

PUNTOS DE SUSCRICION: En Madrid, oficinas del periódico, calle del Olivar, 22.
Provincias, remitiendo libranzas ó sellos. La suscripcion se pagará al hacer el pedido.

PARTE OFICIAL.

Por la cancellaría del ministerio de Estado se ha publicado que el día 13 del corriente el excelentísimo Sr. D. Adolfo Patot y Achaval tuvo la honra de entregar en el Haya á S. M. el rey de los Países-Bajos con el ceremonial acostumbrado la carta que le acredita en calidad de enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de S. M. en aquella corte al propio tiempo que en Bruselas. El representante de S. M. obtuvo la mas favorable y lisonjera acogida.

S. M. ha recibido tambien una carta del excelentísimo Sr. D. Salvador Jovellanos, vicepresidente de la república del Paraguay, manifestándole que por haber renunciado la presidencia el excelentísimo Sr. D. Cirilo A. Rivarola se le había confiado por el Congreso nacional el ejercicio del poder ejecutivo.

La Gaceta de hoy inserta los decretos admitiendo las dimisiones presentadas al último ministerio y nombrando á

D. Práxedes Mateo Sagasta, presidente del Consejo de ministros y ministro de la Gobernación.
D. Bonifacio de Blas, de Estado.
D. Antonio del Rey, de la Guerra.
D. José Malcampo y Monje, de Marina.
D. Juan Francisco Camacho, de Hacienda.
D. Francisco Romero Robledo, de Fomento.
D. Cristóbal Martín Herrera, de Ultramar.
D. Eduardo Alonso Colmenares, de Gracia y Justicia.

Por otro decreto del ministerio de Gracia y Justicia se traslada á su instancia á D. Joaquín María Alvarez Taladrá, fiscal de la audiencia de la Coruña, á igual plaza de la audiencia de Oviedo.

Por otros decretos se trasladan tambien, accediendo á los deseos de los interesados, á D. Francisco Salva, fiscal de la audiencia de Oviedo, á igual plaza en la de Cáceres.

A D. Francisco Larráz y Espés, fiscal electo de la de Cáceres, á igual plaza en la Coruña.

Se conceden los honores de magistrado del Tribunal Supremo á D. Pedro Pablo Larráz, regente jubilado de la audiencia de Valencia.

Se jubila á su instancia á D. Mariano Valero y Soto, magistrado cesante de la audiencia de Madrid.

Por real orden que inserta el periódico oficial, se accede á la solicitud de D. Antonio Calvo y Serrano, registrador electo de la propiedad de Castellote, jubilándole y declarándole con opción al correspondiente haber pasivo.

Por otra real orden se admite la renuncia del cargo de individuo del tribunal de oposiciones á los registros de la propiedad vacantes, á D. Simón Gris Benítez, nombrando en su lugar á D. Fernando Madrazo y Kunt, individuo del ilustre colegio de Abogados de esta corte.

Los únicos buques cuyos actos han suscitado reclamaciones por parte del gobierno de los Estados Unidos contra el de S. M. británica, sea durante la guerra civil, sea en los seis años transcurridos desde que concluyó la guerra, son el «Alabama» y los buques anteriormente conocidos bajo los nombres de «Florida», «Georgia» y «Shenandoah». Es verdad que en una sola ocasión, desde el fin de la guerra, ó sea en un despacho fechado en 27 de Agosto de 1866, despacho comunicado al gobierno de S. M. por el ministro de los Estados Unidos, se hizo mención de un buque nombrado el «Sumter», como comprendido entre los que el gobierno de los Estados Unidos había designado como causantes de sus reclamaciones contra la Gran Bretaña. Pero es evidente que, en realidad, ninguna reclamación relativa al «Sumter» se hizo en la lista detallada contenida en este despacho y presentada entonces al gobierno de S. M. británica, y ni antes ni después de esta época se produjo ninguna reclamación de esta naturaleza. Además, el gobierno de S. M. británica desconoce el terreno en que semejantes reclamaciones podían hacerse con menos apariencia de razón. El gobierno de S. M. británica tiene, pues, fundamento para suponer que las reclamaciones sometidas al tribunal son reclamaciones «nacidas de los actos» de los cuatro buques antes citados, de algunos ó de uno de estos buques.

Las circunstancias en que los cuatro salieron respectivamente de los puertos ingleses y fueron á manos de los confederados, así como la clase de consideraciones que el tribunal está llamado á aplicarles á cada uno de ellos respectivamente, presentan, como se verá después, diferencias esenciales. Como quiera que sea, el gobierno de S. M. británica sostiene que no ha faltado á sus obligaciones internacionales respecto á ninguno de esos buques; de modo que resultará la Gran Bretaña legítimamente obligada á ofrecer una reparación á los Estados Unidos por los actos cometidos por ellos ó por las personas en poder de las cuales se encontraban respectivamente, fuera de la jurisdicción de la corona británica.

Para guiar al tribunal en sus trabajos sobre las cuestiones que le están sometidas se han establecido tres reglas, que por convenio recíproco de los dos gobiernos deberán ser consideradas como aplicables en esta materia, y observadas en sus relaciones mutuas en el porvenir por la Gran Bretaña y por los Estados Unidos. Estas reglas tienen por objeto definir ciertas obligaciones específicas que incumben á las potencias neutrales en tiempo de guerra. El tribunal deberá guiarse conforme á esas reglas y según los principios del derecho de gentes, que, sin ser contrarios á aquellas, sean determinados por el tribunal.

El gobierno de S. M. británica se niega á reconocer esas reglas como expresión del derecho de gentes vigente en la época en que se produjeron las reclamaciones sometidas hoy al arbitraje; pero el gobierno de S. M. británica y el de los Estados Unidos están conformes los dos en considerárselas bajo el criterio y la intención de que no estarán en contradicción con los principios generales del sistema por el cual esas dos potencias se consideran igualmente obligadas, que ambos á dos desean poner al abrigo de todo agravio como cosa sagrada é inviolable, y al imperio del cual ninguna de las dos quiere sustraer las cuestiones desgraciadamente surgidas entre los dos pueblos. El gobierno de S. M. británica, que con toda sinceridad acepta esas reglas del modo especificado en el art. VI del tratado, presumirá (según resulta claramente de los términos de este artículo) que deben ser interpretadas refiriéndolas y uniéndolas al cuerpo de las reglas y

usos internacionales desde largo tiempo establecidos, que han sido y son todavía comunes á la Gran Bretaña y á los Estados Unidos.

Resumen de los hechos.
Los hechos ya expuestos al tribunal pueden resumirse del siguiente modo:
Entre los cuatro únicos buques que hasta ahora han motivado reclamaciones por parte de los Estados Unidos contra la Gran Bretaña, hay dos, el «Georgia» y el «Shenandoah», que nunca fueron preparados, armados ó equipados para la guerra ó especialmente adaptados para los usos beligerantes dentro de los límites de los dominios de S. M. británica, sino que el gobierno de los Estados del Sur lo comprara á sus propietarios comerciales, en los usos mercantiles; cuando partió de la Gran Bretaña y pasó á poder del gobierno de los Estados Unidos confederados, la condición y equipo de ese buque presentaban, bajo todos conceptos y en cuanto se pudo reconocer, los mismos caracteres esenciales que cuando servía para las empresas mercantiles. Los testimonios que obran en poder del gobierno de S. M. prueban que ese buque fué vendido y transferido al gobierno de los Estados confederados después de haber salido de los dominios de S. M.

Ni un solo informe, de cualquier género, referente á esos dos buques, fué transmitido al gobierno de S. M. británica por el ministro ó los agentes consulares de los Estados Unidos; ni un solo hecho llegó á su conocimiento antes que uno y otro hubieran salido de los dominios de S. M. El gobierno de S. M. británica no tenía ningún motivo para creer ó sospechar que se tratase de entregarlos uno u otro, ó los dos al gobierno de los Estados confederados, ó emplearlos en cruceros ó en hacer la guerra á los Estados Unidos. Si el ministro ó los cónsules de los Estados Unidos hubieran tenido, por su parte, alguna razón para creer ó sospechar la existencia de tales propósitos, no hubieran dejado de dar parte de ella al gobierno de S. M. británica.

En cuanto á los otros dos buques, el «Alabama» y la «Florida», si su construcción los hacía á propósito para el servicio beligerante, no estaban, sin embargo, armados para la guerra en el momento de abandonar las aguas del Reino Unido. En aquella época no tenían el menor armamento, de cualquier clase que fuese, y no lo recibieron hasta llegar á parajes muy distantes de la Gran Bretaña y fuera de la jurisdicción del gobierno de S. M.

En cuanto se refiere á uno, la «Florida», ningún informe, fundado en pruebas que establecieran ó trataran de establecer que estuviese destinado á hacer cruceros ó la guerra á los Estados Unidos, fué transmitido ni llegó al gobierno de S. M. británica antes que dicho buque hubiera salido del Reino Unido.

En la primera colonia á donde abordó lo embarcaron por orden del gobernador, pero tuvieron que darle libertad, á falta de pruebas, por decreto de un tribunal de jurisdicción competente.

Antes de emprender ninguna operación de guerra la «Florida», entró en un puerto confederado, pasó allí más de cuatro meses, y en aquel puerto reclutó y embarcó su tripulación, se puso en estado de dedicarse á los cruceros y fué expedido con este objeto.

Unicamente en el caso del «Alabama» fueron comunicadas al gobierno de S. M. británica antes de la partida del buque pruebas admisibles encaminadas á establecer la existencia de un propósito legal. Esas pruebas fueron aducidas por fragmentos y en corto número; el último de esos fragmentos no fué presentado hasta cuatro días antes de la partida del buque. Este salió al mar sin cumplir con las formalidades de registro y permiso de préstamo de una escuadra de ensayo que duraría poco. En la VI parte de esta Memoria se ha visto la exposición de las circunstancias en las cuales se recibieron las delaciones relativas á ese buque, delaciones remitidas á los consejeros legales del gobierno, y que fueron objeto por parte de ellos de examen á informe.

Todas las noticias suministradas por el señor Adams al gobierno de S. M. en el asunto del «Alabama», así como tambien en los de los otros tres buques referidos, fueron transmitidas con toda la diligencia posible por el secretario de Estado encargado de los asuntos extranjeros á los departamentos competentes del gobierno, para que, dieran lugar á una información, á fin de adoptar inmediatamente, si el caso lo exigía, las medidas convenientes para la aplicación regular de la ley. Conforme á estas prescripciones se instituyó una información con motivo de cada comunicado. En el caso del «Georgia» y del «Shenandoah» no pudo tener consecuencia, porque estos buques habían salido ya de los dominios de S. M. Respecto á la «Florida», no se pudo obtener ninguna prueba de propósito legal mientras se encontró dentro de los límites del Reino Unido. El «Alabama» salió á la mar antes de que se hubiera dado el orden de embargo.

Al apreciar el criterio en que el gobierno de su majestad se inspiró para determinar la suficiencia de los informes y testimonios que de tiempo en tiempo le sometían respecto á infracciones de la ley por la construcción y equipo de buques de guerra al servicio de los Estados confederados, hay un hecho que no se debe perder de vista ni un instante. No solo el comercio de la construcción naval es una industria grande é importante; el gobierno de S. M. no estaba obligado por ningún pacto internacional á imponerle restricciones no sancionadas por la ley, no pudiendo tampoco ejercer sobre ella una inspección arbitraria; sino que debe recordarse además que las principales casas de constructores marítimos en la Gran Bretaña estaban hacia tiempo acostumbradas á concluir contratos con gobiernos extranjeros de todos los países del globo para la construcción, equipo y venta de buques de guerra; la negociación de esos contratos era un asunto privado incluido en su comercio ordinario, y acerca del cual nada podía inquirir el gobierno, así como tampoco podía inmiscuirse en ella. Si, por consiguiente, un buque presentaba carácter beligerante, este solo hecho no podía bastar en ningún caso para establecer presunciones respecto á su verdadero destino, aun cuando hubiera estado en construcción durante un estado de guerra subsistente entre tal y cual potencia, sin entenderse á las demás naciones que continuasen pacíficas.

Los documentos relativos á los arietes acorazados de Liverpool esparcen mucha luz sobre las dificultades inherentes á semejante estado de cosas, y que se producirían tantas veces cuantas era necesario para probar el fin real con que habría sido construido un buque de esa clase. Esas dificultades obligaron en definitiva al gobierno de S. M. á gastar una crecida suma monetaria en la adquisición de los arietes, antes que aceptar las inciertas probabilidades de un proceso.

Los cuatro buques mencionados fueron procurados en los puertos ó comprados á los propietarios ingleses por personas que constituían de facto el gobierno de los Estados Unidos confederados, por medio de sus agentes. Pasaron á poder y dominio de ese gobierno. Convertidos en propiedad suya fueron unos y otros armados para la guerra y recibieron la patente de buques beligerantes por orden de ese mismo gobierno. Sus comandantes y sus oficiales eran ciudadanos americanos provistos de su patente para el servicio marítimo.

Sus tripulaciones fueron reclutadas, ó bien en alta mar ó bien en otra parte, siempre fuera de la jurisdicción del gobierno de S. M.; la del «Florida» lo fué en un puerto confederado. Componíase en parte de súbditos ingleses que, lejos de Inglaterra, habían sido seducidos por los oficiales americanos por medio de la persuasión ó ofreciéndoles un salario. Unas veces obtuvo buen éxito esta captación de los oficiales americanos con los marineros ingleses, y otras veces fracasó. Pero estas tripulaciones contenían además considerable número de americanos y otros procedentes de las capturas efectuadas en buques americanos. Se debe añadir, sin embargo, que en el caso de que cierto número de marineros que en Melbourne abandonaron el «Shenandoah», se alegó que habían recurrido á amenazas y malos tratamientos para obligarlos á formar parte de la tripulación.

Armados para la guerra esos buques fueron recibidos como buques de guerra en los puertos de la Gran Bretaña, lo mismo que en los de las demás potencias neutrales donde se presentaron, permitiéndoseles reparar sus averías y comprar víveres bajo las mismas condiciones que se permitió á los buques de los Estados Unidos, sin parcialidad ni favor, y se tomaron muchas precauciones para evitar en las aguas inglesas toda renovación ó aumento de las fuerzas militares.

No aparece que el gobierno de los Estados Unidos haya hecho ningún esfuerzo serio para interceptar ó capturar ni uno solo de esos buques durante el curso de sus respectivos cruceros; ahora bien, es muy probable que las pérdidas que causaron se hubieran evitado en gran parte si ese gobierno y sus oficiales hubieran empleado con ese objeto una actividad y diligencia razonables.

Durante la guerra, la conducta del gobierno de S. M. británica estuvo guiada por un respeto escrupuloso á las obligaciones de la neutralidad, y por un sincero deseo de cumplirlas; esto resulta claramente de los hechos enunciados relativamente á los cuatro referidos buques y de los que quedan expuestos al comienzo de esta Memoria.

Conclusion.

El gobierno de S. M. británica, con objeto de ilustrar á los árbitros, ha expuesto los hechos culminantes que creía esenciales para obtener una justa adjudicación á las reclamaciones formuladas por los Estados Unidos. En esta exposición, el gobierno de S. M. ha tenido que luchar con inevitable desventaja; se ha visto obligado á responder á un informe que aun no se ha presentado.

Cuando lo haya sido, y los Estados Unidos hayan precisado claramente sus reclamaciones, el gobierno de S. M. ejecutará el derecho que le concede el art. 4.º del tratado para someter al tribunal toda relación de hechos, adicional ó mal detallada, según o exigieran las circunstancias. Esperando que de la confrontación de ambas Memorias resulten completamente aclarados los puntos que en la actualidad son objeto de litigio entre los dos gobiernos, se abstiene de promover ni entablar controversia alguna que pudiera creerse inspirada por la idea de garantizar su posición, y solo se limitará por ahora á someter á la apreciación del tribunal las consideraciones siguientes:

La adquisición en los puertos ingleses de buques destinados á usos de guerra y empleados de cruceros beligerantes contra los Estados Unidos (entonces que la Gran Bretaña permanecía neutral), fué causa de verdadero disgusto y pesar para el gobierno de S. M. británica. Este disgusto subsiste á pesar de los hechos ulteriores, cuya importancia nadie desconoce, para llegar á formarse una idea justa de la cuestión. Los buques fueron adquiridos por medios artificiosos y clandestinos, burlando la vigilancia de los empleados del gobierno. Ni uno solo entre ellos llevaba armamento de ninguna clase; algunos estaban contruados como buques mercantes, sin que de ningún modo pudiesen considerarse aplicables á usos de guerra (siendo además pocos en número). Y, por último, las personas que los adquirieron y obtuvieron las patentes de registro y los dedicaron á la guerra (así lo ha reconocido constantemente el gobierno de los Estados Unidos) eran ciudadanos americanos.

Estas circunstancias deben llamar poderosamente la atención de todo hombre imparcial acerca de la cuestión relativa á la responsabilidad del gobierno neutral. Tambien es cierto que estos mismos actos (que si hubieran sido cometidos por el gobierno neutral ó hechos con su consentimiento) eran de tal naturaleza, que por sí bastaban á comprometer su neutralidad, debían propender inevitablemente á producir una perturbación en sus relaciones con los beligerantes á quienes perjudicaban.

Así es que el gobierno de S. M. británica no ha vacilado en atestiguar franca y abiertamente su disgusto al de los Estados Unidos, y así permitió que se consignara en el tratado concluido entre ambas potencias.

Pero el gobierno de los Estados Unidos pretende tener derecho á una indemnización pecuniaria por las reclamaciones nacidas, según el, de los actos de estos buques, es decir, por las operaciones de guerra llevadas á cabo con estos buques por las personas que entonces los poseían. Es evidente que semejante pretensión es de tal naturaleza, que el gobierno de S. M. británica, por mas que se le anime de los mas benéficos y amistosos sentimientos hacia los Estados Unidos, no podría admitir dicha pretensión en virtud del respeto que debe á sus derechos y á los de las naciones neutras en general, puesto que no la considera fundada con justicia.

Lo que se pretende reclamar es de derecho absoluto y no se puede hacer valer semejante reclamación mas que justificando claramente que la Gran Bretaña ha violado un tratado internacional hecho con los Estados Unidos, y demostrando además que de esta violación ha resultado un perjuicio apreciable y directo á los Estados Unidos, por cuyo motivo la Gran Bretaña le debería en justicia una indemnización pecuniaria. Al gobierno americano, por lo tanto, es á quien incumbe establecer y justificar las proposiciones que adelanta; precisar claramente el deber ó los deberes internacionales en los cuales se funda, y demostrar que ha existido la violación de neutralidad de lo cual se queja.

Acusar á un gobierno soberano de haber dado pruebas de negligencia perjudicial en el ejercicio de uno de los poderes de la soberanía, es imputación que debe estar apoyada en sólidas razones.

Un gobierno soberano, por el mero hecho de serlo, reivindica el derecho de ser independiente y estar cubierto de la inspección, vigilancia é inmision extranjera en la esfera de sus poderes, y debe siempre presumirse, por regla general, que los ejerce de buena fé, con la debida diligencia, y que la administración de sus leyes es ordenada y equitativa mientras que no se tenga pruebas de ello en contrario: presunción sin la cual la paz y las buenas relaciones no podrían existir entre las potencias.

No basta indicar y demostrar que un gobierno, al establecer su criterio sobre una cuestión de hecho ó de derecho, usando de los medios que dispone para ilustrarse, ha formado, tomando por norma su conducta, una opinión que rechazaría otro gobierno. Ni basta tampoco que se demuestre que adolece de error el juicio pronunciado por el tribunal competente que ha determinado los actos del ejecutivo. Un acto administrativo, fundado en un error ó en el juicio erróneo de un tribunal, puede ciertamente, en muchas circunstancias, dar lugar á una demanda de compensación en provecho de la persona ó del gobierno lesionados por el acto ó el juicio referidos. Pero la acusación de negligencia en el cumplimiento de sus deberes, lanzada contra un gobierno, no podría fundarse en las mismas bases.

No basta, no, indicar ni demostrar que un funcionario en la ejecución de sus deberes administrativos ha dejado algo que desear por su falta de criterio ó de penetración, ó bien que no ha ido mas allá de los límites absolutos marcados al debido celo y diligencia que su cargo exige. Fundar sobre esta base exclusiva una demanda de reparación, como si se tratase de la infracción de una obligación internacional, sería exigir en las cuestiones internacionales una perfección administrativa, la cual pocos ó ningunos gobiernos conseguirían realizar, ó que por lo menos no esperarían obtener razonablemente en sus asuntos interiores; sería exigir una regla de aplicación imposible y por consecuencia injusta y falsa; sería, en fin, dar ocasión á que se formularan incesantes y exageradas quejas y reclamaciones que harían intolerable la posición del país neutral.

Por otra parte, una nación no puede considerarse responsable de un retardado ó omisión que fuese debido á un simple accidente, no á una falta de prevision ó de razonable celo. No basta demostrar, por último, que se ha verificado un acto que el gobierno tenía el deber de precaver á toda costa. Lo que es preciso establecer y probar es que ha sido en lo que se ha faltado para prevenir un acto que el gobierno estaba en la obligación de precaver, y cuál sea la medida del cuidado que los gobiernos acostumbran á emplear, en lo concerniente á sus asuntos interiores y la que razonablemente debe exigirse en los que correspondan á intereses y á deberes internacionales. Estas consideraciones crean en importancia y adquieren doble fuerza cuando se aplican á naciones que gozan del beneficio y bienestar que producen instituciones libres á cuyo amparo el gobierno, obligado á obedecer las leyes, no podría eludir su cumplimiento.

Si el tribunal decidiera que la Gran Bretaña había contraído alguna responsabilidad con los Estados Unidos, surgiría entonces la cuestión de determinar cuál había de ser la justa medida y la extensión de esa misma responsabilidad. El gobierno de su majestad británica se abstiene por ahora de abordar esta cuestión, y reserva para un período mas adelantado de la discusión las observaciones todas que sobre este punto podrían esponderse por parte de la Gran Bretaña.

Baste aquí hacer constar que cuando una nación beligerante pretende ser indemnizada á expensas de otra neutral de las pérdidas impuestas ó ocasionadas por una de las operaciones ordinarias de la guerra, bajo el pretexto de que habían sido secundadas ó facilitadas por la negligencia ó descuido del gobierno «neutro», formula una reclamación de tal naturaleza que puede suscitar graves consideraciones; y por lo tanto debe ser pesada y madurada con sumo cuidado.

Las pérdidas de que semejante negligencia es causa inmediata y próxima (puesto que únicamente á las de esta clase sería á las que en justicia se les podría imponer la indemnización) no son por lo general fáciles de deslindar de otras que tienen diverso origen. El éxito de las operaciones militares es debido las mas de las veces, no solo á la fuerza de que dispona el vencedor, sino al valor, al talento por él desplegado. Si reclamaciones de esta índole fuesen admitidas sin reserva, una nación beligerante podría pedir indemnización á la neutral de los fatales resultados de una guerra, y la censura que estos mereciesen no debía recaer en justicia sobre el segundó, sino que debía aplicársela la primera por su incapacidad y poca iniciativa.

El gobierno de S. M. se ha visto obligado á indicar que en lo referente á los buques que motivan el precedente informe, el gobierno de los Estados Unidos ó sus encargados han dado prueba de una tardanza extraordinaria en el empleo de las fuerzas navales que tenían á su disposición, para interceptar ó capturar estos buques, y que si con este objeto hubiesen empleado una regular actividad, habrían evitado gran parte de las pérdidas que hoy lamentan.

No pueden reputarse lógicamente como obligaciones internacionales las reclamaciones de una potencia beligerante que, juzgándose lesionada por la negligencia que atribuye á un gobierno neutral, exige por esta causa ser indemnizada por él de las pérdidas experimentadas en el transcurso de sus operaciones militares, cuando ella misma por su parte no ha demostrado ni usado actividad ó diligencia para evitar ó acortar tales pérdidas.

El gobierno de S. M. se ha visto obligado á indicar que en lo referente á los buques que motivan el precedente informe, el gobierno de los Estados Unidos ó sus encargados han dado prueba de una tardanza extraordinaria en el empleo de las fuerzas navales que tenían á su disposición, para interceptar ó capturar estos buques, y que si con este objeto hubiesen empleado una regular actividad, habrían evitado gran parte de las pérdidas que hoy lamentan.

No pueden reputarse lógicamente como obligaciones internacionales las reclamaciones de una potencia beligerante que, juzgándose lesionada por la negligencia que atribuye á un gobierno neutral, exige por esta causa ser indemnizada por él de las pérdidas experimentadas en el transcurso de sus operaciones militares, cuando ella misma por su parte no ha demostrado ni usado actividad ó diligencia para evitar ó acortar tales pérdidas.

El gobierno de S. M. se ha visto obligado á indicar que en lo referente á los buques que motivan el precedente informe, el gobierno de los Estados Unidos ó sus encargados han dado prueba de una tardanza extraordinaria en el empleo de las fuerzas navales que tenían á su disposición, para interceptar ó capturar estos buques, y que si con este objeto hubiesen empleado una regular actividad, habrían evitado gran parte de las pérdidas que hoy lamentan.

No pueden reputarse lógicamente como obligaciones internacionales las reclamaciones de una potencia beligerante que, juzgándose lesionada por la negligencia que atribuye á un gobierno neutral, exige por esta causa ser indemnizada por él de las pérdidas experimentadas en el transcurso de sus operaciones militares, cuando ella misma por su parte no ha demostrado ni usado actividad ó diligencia para evitar ó acortar tales pérdidas.

El gobierno de S. M. se ha visto obligado á indicar que en lo referente á los buques que motivan el precedente informe, el gobierno de los Estados Unidos ó sus encargados han dado prueba de una tardanza extraordinaria en el empleo de las fuerzas navales que tenían á su disposición, para interceptar ó capturar estos buques, y que si con este objeto hubiesen empleado una regular actividad, habrían evitado gran parte de las pérdidas que hoy lamentan.

No pueden reputarse lógicamente como obligaciones internacionales las reclamaciones de una potencia beligerante que, juzgándose lesionada por la negligencia que atribuye á un gobierno neutral, exige por esta causa ser indemnizada por él de las pérdidas experimentadas en el transcurso de sus operaciones militares, cuando ella misma por su parte no ha demostrado ni usado actividad ó diligencia para evitar ó acortar tales pérdidas.

El gobierno de S. M. se ha visto obligado á indicar que en lo referente á los buques que motivan el precedente informe, el gobierno de los Estados Unidos ó sus encargados han dado prueba de una tardanza extraordinaria en el empleo de las fuerzas navales que tenían á su disposición, para interceptar ó capturar estos buques, y que si con este objeto hubiesen empleado una regular actividad, habrían evitado gran parte de las pérdidas que hoy lamentan.

No pueden reputarse lógicamente como obligaciones internacionales las reclamaciones de una potencia beligerante que, juzgándose lesionada por la negligencia que atribuye á un gobierno neutral, exige por esta causa ser indemnizada por él de las pérdidas experimentadas en el transcurso de sus operaciones militares, cuando ella misma por su parte no ha demostrado ni usado actividad ó diligencia para evitar ó acortar tales pérdidas.

MEMORANDUM DE INGLATERRA.

(Conclusion.)

Así las reclamaciones sometidas al tribunal de arbitraje «son reclamaciones nacidas de los actos de ciertos buques, respecto á los cuales pretende el gobierno de los Estados Unidos que el de la Gran Bretaña ha faltado al cumplimiento de un deber internacional.» Los deberes marcados en esta materia, y en los cuales tiene que fijarse la atención del tribunal, son deberes que obligan á un «gobierno neutral» bajo este concepto. El tribunal tendrá que determinar en el caso aislado de cada buque, si ha habido ó no falta en la ejecución de un deber por parte del gobierno de S. M. británica. Si decide que ha habido falta respecto á tal ó cual buque, el tribunal puede adoptar, según su discreción, una de dos alternativas.

Podrá, por una parte, adjudicar la suma en conjunto que los árbitros en toda justicia estimen que debe pagar la Gran Bretaña, á fin de dar satisfacción plena y completa á las reclamaciones de los Estados Unidos «nacidas de los actos» de uno ó varios buques respecto al cual ó los cuales no ha satisfecho un deber: ó bien podrá contentarse, por otra parte, con fijar, respecto á cualquiera y cada uno de los buques, la medida ó la extensión de la res-

Durante toda la guerra, los esfuerzos constantes del gobierno de S. M. británica iban encaminados a un solo objeto, que era observar con fidelidad y exactitud las obligaciones y mantener en su integridad los derechos que la ley y la costumbre de todas las naciones han atribuido a las potencias neutrales. Todos los pueblos del universo están interesados en el sostenimiento de estos derechos. Potencia marítima de primer orden, puesta por la guerra que los demás Estados, la Gran Bretaña tenía el deber de oponerse a toda usurpación de estos derechos, de no permitirle acto alguno que pudiera estenderlos mas allá de los límites justos y convenientes trazados por la ley internacional.

El gobierno de S. M. ha dado la mayor prueba de su sinceridad en este punto, así como de su ardiente deseo de cooperar al progreso del arreglo pacífico y amistoso de las diferencias internacionales, proponiendo y aviniéndose a diffir al juicio de árbitros imparciales para que decidan si, en lo referente a los hechos de que se quejaban los Estados Unidos, ha faltado en ella al cumplimiento de un deber internacional.

El tribunal, al decidir las cuestiones sometidas a su arbitraje, está llamado a aplicar principios y consideraciones elevadísimas que no se limitan al dominio de la neutralidad por mar ni solo a los actos y conducta de las naciones marítimas. Que la decisión del tribunal sea ó no favorable, la Gran Bretaña está dispuesta a inclinarse ante ella. Su única súplica es que sea justa; su única pretensión es que esté fundada en la interpretación equitativa y fiel del derecho de gentes y en principios que ella y las demás potencias no tengan que arrepentirse en los tiempos venideros de haber reconocido y observado, sea como neutrales, sea como beligerantes.

EL ECO DEL PROGRESO

MADRID 21 DE FEBRERO.

Nuestro ilustrado corresponsal de Cádiz nos remite la siguiente carta, a la que damos preferente atención, por exponer en ella con fidelidad exacta las doctrinas y aspiraciones del partido en que militamos.

Dice así:

«Jerez de la Frontera 17 de Febrero.

Mi estimado amigo: Hoy se ha celebrado en esta ciudad la Junta general del partido progresista de la provincia, que estaba convocada, y ha sido importante, no solo por el número, sino por la calidad de las personas y por los puntos que han sido discutidos y resueltos. Asistían los diputados provinciales progresistas y representantes de la mayor parte de los pueblos, designados por los respectivos comités ó por el mismo partido progresista, entre los cuales figuraban casi generalmente los alcaldes. Presidió el Sr. D. Pedro Lopez Ruiz, antiguo progresista, ex-senador, ex-diputado y ex-alcaldé de esta ciudad.

El Sr. Gonzalez de la Vega pronunció un discurso, y empezó dando gracias a los concurrentes por haber asistido a la reunión, en virtud de las invitaciones que les dirigiera, creyendo conveniente fijar el objeto y el resultado que debía obtenerse, ya que esta era la Junta mas numerosa y autorizada que el partido progresista había celebrado en la provincia.

Recordó la lamentable disidencia en que dos hombres importantes del partido se habían colocado hacia unos cuantos meses, más que por cuestiones de principios, por motivos que no eran de este lugar, respecto de los cuales la historia haría responsables a los que tuviesen la culpa de tan descabellado rompimiento, y con este motivo pidió que se fijara la atención en lo sucedido en otra reunión celebrada en Cádiz a mediados de Diciembre.

Dijo que en aquella reunión manifestó su resolución de retirarse a la vida privada, para no verse espuesto a acudillar un grupo contra otro de sus amigos, si, como era de temer, tenía eco en la provincia el rompimiento comenzado en la corte, papel que no se prestaba a representar, porque tenía el íntimo convencimiento de que, por el camino adoptado se marchaba, sin conocerlo, a la pérdida de la libertad. Entonces, añadió, se le comprometió por personas respetables de su amistad para que continuase en su puesto, acordándose seguir una política independiente dentro de la escuela del partido progresista, que continuaría compacto, sin prestar fuerza a los disidentes, hasta ver si, restablecida la calma, se lograba que volvieran al centro común los que en son de guerra se separaron.

Expuso sus temores de que sucediese ahora lo mismo que en 1843, cuya época no podía olvidar nunca, porque las situaciones eran muy parecidas, y porque entonces también, desenfrenadas como ahora las pasiones, hasta se calumnió, injurió e hizo sucumbir al indolito varón, al ilustre general Espartaco, tipo exacto de la honradez castellana, que tan distinguidos y relevantes servicios había prestado a la causa de la libertad.

A grandes rasgos bosquejó los sucesos de 1843, comparó cada detalle y cada particularidad de aquella época con los que están sucediendo; dijo que entonces, cual ahora, hubo un programa arrebatador en que se ofrecían economías, moralidad, olvido hacia las faltas de otros partidos, y el fruto que se recogió fué el que se apoderase del poder un ministerio compuesto de los elementos mas exaltados, que haciendo traición a sus escritos en la prensa y a sus discursos en la tribuna, desarmó la milicia nacional y entregó el gobierno al partido moderado. Las economías, dijo, se tradujeron por la subida próxima de 600 millones en los gastos públicos. La moralidad se convirtió en los agios y desfillos que escandalizaron a Europa, y el olvido puede sintetizarse en los fusilamientos de Zurbano y de Solís, en las persecuciones y el despotismo de los once inolvidables años, de que todos fuimos víctimas, y a todos nos costó cuando menos una lágrima.

Dedujo de sus comparaciones, que, rota la unidad de partido progresista, llamado a dirigir los negocios públicos porque habían desaparecido los obstáculos tradicionales, era indeclinable su ruina

y la pérdida de las conquistas revolucionarias, a menos que los hombres imparciales, inspirados en el mas puro patriotismo y adoptando una actitud enérgica y resuelta, contribuyesen eficazmente a conjurar los peligros que se cernían sobre nuestras cabezas y a estirpar los males que amenazaban con las mas espantosas catástrofes y con sumir al país en la mas vergonzosa postración.

Expuso que era progresista sincero y leal, que jamás había sido ni se le otra cosa, que su historia era la de aquel partido, y sus servicios siempre los prestó al mismo, por creerlo, en el estado de ilustración y en los hábitos del país, el mas adecuado para realizar los beneficios a que el mismo tiene derecho, por cuya razón opinaba, que aceptando las instituciones actuales, debía el partido ostentarse compacto para ser fuerte, organizado para dominar, hasta donde sea posible, las situaciones difíciles que puedan venir, sin refirir ni romper con nadie, admitiendo los elementos que se le acerquen y deseen noblemente alcanzar los mismos fines.

Llamó la atención hacia las ventajas que semejante actitud estaba produciendo, tanto, que siendo hoy el partido progresista el único que en la provincia se presentaba compacto, y por consecuencia potente para todas las eventualidades, se hallaba en condiciones ventajosas para entrar en la próxima lucha electoral, al paso que otros partidos, divididos en agrupaciones, consumían la vida que necesitaban para existir en luchas intestinas, que causaban una profunda perturbación; razón mas para que continuásemos unidos como un solo hombre, ostentando sin jactancia nuestras condiciones de partido organizado, y haciendo valer la fuerza que facilita la unidad.

En sentir del Sr. Gonzalez de la Vega, no debe darse fuerza a las fracciones disidentes, sino esperar a que la serenidad y la razón les demuestren la responsabilidad que contraen y el inmenso riesgo que corren las conquistas de la revolución de Septiembre y la causa de la libertad y perdida siempre por enemistades entre los que, víctimas al cabo, van a depone las juntas a orillas del Tánisis y del Sena, y si caminaran unidas serían invencibles, devolverían al país la tranquilidad perdida, afirmarian las instituciones que están amenazadas, se restablecería la confianza, y practicando con verdad y conciencia el sistema representativo, llegaría a cumplirse sinceramente la Constitución de 1869, afirmando sobre bases sólidas la dinastía, y facilitando al monarca condiciones parlamentarias normales, a fin de que turnen tranquilamente en el poder los partidos constitucionales.

Recomendó, por último, que se dejase cada distrito en libertad de designar sus candidatos, sin que a los compromisos se impusiesen condiciones vejatorias que se nombrase una junta del partido que lo dirigiese y se acordasen las reglas de conducta y las bases a que debiera acomodarse el partido.

El Sr. García Ruiz, diputado provincial por esta ciudad, pronunció un elocuente discurso en apoyo de todas las ideas emitidas por el Sr. Gonzalez de la Vega, deteniéndose especialmente a recomendar que los compromisos fuesen elegidos sin imposición de condiciones, puesto que en unión de los diputados provinciales constituyen el cuerpo electoral del Senado, y consideraba vejatorio el que se anticipasen exigencias y compromisos que menoscababan su independencia.

Propuesto por el señor presidente el que se votase si se reanuda un acuerdo sobre el fondo de la proposición, se resolvió que sí y fué aprobada, por unanimidad.

Acto seguido, se procedió al nombramiento de la Junta directiva, y fueron elegidos los señores siguientes:

Presidente: D. José Gonzalez de la Vega.
Vicepresidentes: D. Pedro Lopez Ruiz.—Don Cristóbal Gonzalez Romo.

Vocales: D. José Bertramé.—D. José María del Toro.—D. José Mendicuti.—D. José Mellado.
Secretarios: D. José Luis Gay.—D. Antonio Alvarez y Jimenez.

Después se tomaron estos acuerdos:

ENSEÑA DEL PARTIDO.

Soberanía nacional.

Constitución de 1869.

Dinastía de D. Amadeo I.

Austeridad histórica del antiguo partido progresista.

—Protección decidida a la propiedad y la familia.

—Integridad del territorio en ambos hemisferios.

—Independencia de la nación.

CONDUCTA.

Apoyar a todo gobierno compuesto de hombres que sincera y rectamente representen y sostengan los principios proclamados, é inspiren confianza por sus antecedentes.

Admitir la cooperación de cuantas personas acepten dichos principios, sirviéndoles de garantía su conducta política, y quedando obligados a sostener aquellos con la misma lealtad que los practica el partido.

Seguir en la provincia una política expansiva, tolerante, de atracción, que dé por resultado la práctica de la libertad y el orden, moralidad en la administración y desarrollo de mejoras morales y materiales que ilustren a todas las clases, mejoren las condiciones de las mas necesitadas, y protejan la agricultura, industria y comercio, eligiendo para gestionar estos beneficios hombres de la provincia que no necesiten cuidarse de sus propios intereses y se consagren a proteger los de los pueblos.

La reunión terminó con el mayor orden, saliendo todos los concurrentes satisfechos y complacidos.

Las francas y leales manifestaciones hechas por el Sr. Gonzalez de la Vega en la junta a que se refiere nuestro corresponsal, han sido continuamente la bandera de El Eco del Progreso desde que vino al estado de la prensa como adalid de la mas noble de las causas; si en todas las provincias hubiera tenido el partido progresista

representantes de la talla del Sr. Gonzalez de la Vega, no tendríamos que lamentar los tristes y recientes espectáculos que con todas nuestras fuerzas hemos combatido y de los que únicamente pueden conseguirse en días no remotos desengaños muy acerbos, de que muchos llamados progresistas han de ser responsables, y que todos hemos de sufrir.

¡Ojalá que imitando el resto de España el espíritu de reorganización que anima a nuestros correligionarios de la provincia de Cádiz, marchen compactos a las urnas para conseguir, como lo obtendrán seguramente, el triunfo de sus candidatos naturales! ¡Ojalá que olvidando peligrosas rencillas se fundiesen todos los deseos en la noble aspiración de constituir un solo partido, como lo era aun en Enero de 1871!

Segun pueden ver nuestros lectores en la parte oficial y en la última hora de nuestro número de ayer, la crisis ha tenido ya su solución, habiendo jurado los nuevos ministros a las siete de la tarde de ayer en manos de S. M.

No dejó de causar bastante sorpresa el nombramiento de nuevo ministerio, cuando se creía generalmente que las dificultades para llegar a un acuerdo con los conservadores arreciaban. Dejando a un lado ahora toda clase de apreciaciones, nos limitaremos a consignar las que ha merecido el nuevo gabinete a la mayor parte de nuestros colegas.

Dice La Epoca:

Nuestros lectores desearán tener la explicación del hecho de que no hayan sido los encargados de formar ministerio los que hayan ido a dar cuenta al rey del resultado de sus trabajos. Pero las versiones son tan variadas y tan contradictorias, que, ante la gravedad de los sucesos que prevenimos, declinamos toda la responsabilidad en que con estas palabras pudiéramos incurrir. Dicen unos que el Sr. Sagasta se halla enfermo, y otros que su indisposición no le imposibilitaba para salir a la calle. En cuanto al Sr. Topete, la explicación pública es el empeoramiento de su hija querida; pero si en efecto, al retirarse anoche del Consejo dejó a sus compañeros árbitros para resolver de la manera mas conveniente, no imaginó nunca que quedaría fuera de la combinación. A media noche, sin embargo, los Sres. Alonso Colmenares y Malmcampo fueron a participar los nombres de los nuevos ministros al Sr. Topete, cuya delicadeza no le permitió oponer objeción alguna. Brindósele con la presidencia de la futura Cámara popular, y el señor Topete aceptó. La eliminación de su nombre era una grave dificultad que, no sin grande esfuerzo, lograron salvar esta mañana los señores duque de Torre y Ríos Rosas. El temor de que el rey acudiría a los radicales ha sido un maravilloso calmante.

Háse dicho en el salon de conferencias que el rey había llamado esta tarde a los Sres. Ruiz Zorrilla y Moret; pero la noticia era falsa, porque el señor Moret llegó al Congreso a poco de decirse esto, mientras el Sr. Ruiz Zorrilla presidía el Comité radical, donde, segun todas las probabilidades, se habrá acordado el retraimiento. La verdad es que el partido radical lo deseaba, como hemos tenido ocasión de decirlo mas de una vez.

Otros prefirían la coalición franca y resuelta con todos los elementos hostiles, en cuyo caso el ministerio se hallaría en una situación mucho mas grave que la de los unionistas en vísperas de los sucesos de Junio de 1866.

Grave, gravísimo es en efecto el estado actual de las cosas, y serán menester milagros de prudencia y de fortuna para precaver eventualidades de que se habla sin rebozo.

En tales circunstancias, La Epoca, enemiga de todo pesimismo, tiene el deber de no echar leña al fuego y de mantenerse en patriótica y dolorida expectativa. Dejemos obrar al nuevo ministerio, y nunca estaremos mas justificado el grito de: ¡Dios salve a la patria!

El Imparcial termina un artículo, que publica bajo el epígrafe de «El nuevo gabinete», con los siguientes párrafos: «Pero no es este el punto de vista mas importante que ofrece la solución de la crisis al examen de todo espíritu recto é imparcial.

No ha debido olvidarse que la política del Sr. Sagasta fué derrotada varias veces en el Parlamento: primero con el gabinete Malmcampo, después con la votación de los 171 en la sesión del día 22 de Enero. Esto no obstante, el Sr. Sagasta, inspirador del derrotado gabinete Malmcampo, fué llamado a los consejos de la corona para sustituir el derrotado gabinete, y el Sr. Sagasta derrotado con su ministerio en la sesión del día 22, disuelve las Cortes.

Ahora forma un nuevo gabinete el Sr. Sagasta, y cuando podía ofrecer al rey entre los ministros una de tantas personas de talla como cuenta la fracción de los unionistas, un Lillo, un Silvela, un Ayala, por ejemplo, se fija por el contrario en el último presidente de la Cámara popular, cuya conducta había sido censurada en solemne votación.

En vista de estos eflorescencias hechos, ¡habrá suspirado creyendo que se escogen cuidadosamente para llevar al poder todos los elementos políticos que han sido derrotados en el Parlamento? ¡No le ocurra a cualquiera pensar que hay empeño, que se obedece a un sistema de conducta colocando al rey, al jefe del Estado, siempre y de una manera clara para que a nadie pueda caber duda, enfrente de la opinión pública manifestada en el Parlamento ó fuera de él? ¡No se vé en todas estas soluciones de un lado al Parlamento censurando la política indefinida del gabinete Malmcampo, censurando la política hipocrita del Sr. Sagasta, la conducta parlamentaria del Sr. Herrera, y de otro a la corona suspendiendo las Cortes para favorecer al gabinete Malmcampo, encargando la formación de otro gabinete al Sr. Sagasta y dándole el decreto para disolver las Cortes, y nombrando ministro al Sr. Herrera?

Mediten bien estos hechos los hombres que han

aconsejado a la corona y que tienen el deber de aconsejarla.

Por nuestra parte nos limitamos hoy a espone-
nerlos.

El Puente de Alcolea se limita a dar cuenta de la solución de la crisis en los siguientes términos:

«La crisis está resuelta con la prudencia y esquisito tacto que todos reconocen en el joven monarca que ocupa el trono.

Han venido a tierra los castillos de naipes que fogosas imaginaciones levantaron de tres días a esta fecha; han muerto risueñas esperanzas, que no pocos ambiciosos acariciaban, y ha desaparecido el pretexto que servía de prebulo a las conversaciones mantenidas en conocidos sitios por los políticos émulos de Bismarck, quienes así arreglan las mas árduas y espinosas cuestiones europeas, como nombrar ministros para España: todo concluyó con la formación del nuevo gabinete.

Qué representan los nuevos ministros, no hay para qué decirlo: ventajosamente conocidos son en la vida pública todos y cada uno de ellos, y todos aplaudieron en la sesión del 22 de Enero último el discurso programa que el entonces, como hoy, presidente del Consejo de ministros, Sr. Sagasta, pronunció ante las Cortes.

Identificados en la política que sintetiza el citado programa, el ministerio que acaba de constituirse viene el poder sostenido y apoyado por los elementos que en aquella importante sesión le prestaron su voto.

Las clases sensatas de la sociedad y todos cuantos sinceramente desean la consolidación y afianzamiento de las instituciones vigentes aplauden la solución que ha tenido la crisis, porque encuentran en el gabinete el poderoso baluarte que hará ineficaces los esfuerzos de la demagogia, siempre acechando la oportunidad de sumirnos en los males de la anarquía.

La Independencia Española dice en su última hora:

«La impresión que han causado en los círculos políticos los nombres de los nuevos ministros ha sido bastante satisfactoria y tranquilizadora.

Los que creían sinceramente amenazada la libertad, pensando que el Sr. Sagasta daba un paso a la reacción, se han equivocado agradablemente; y los que habían propalado esas calumniosas noticias con aviesas intenciones, han caído, como siempre, en el mas completo ridículo.

Es mas, y esto aun tranquilizará doblemente los ánimos no solo de la familia liberal, sino tambien de las clases sociales que el programa y la política de este gabinete es la misma del discurso que pronunció el Sr. Sagasta en la sesión del día que se disolvieron las Cortes.

Ya ven nuestros adversarios que con esta bandera no se va a la reacción, sino al progreso, y que todas sus invenciones y calumnias caen por su base.

Los actos del nuevo gabinete vendrán a demostrar sin duda esta verdad, verdad que esperamos ver realizada en contra de todos los trabajos subterráneos de las reacciones, y de lo cual nos hacíamos cargo en nuestro artículo de fondo antes de que conociéramos la formación del gabinete.

La Iberia, después de fijar en su artículo de fondo el carácter político de algunos ministros, dice en el siguiente suelto:

«Los esfuerzos hechos por nuestro querido amigo el Sr. Sagasta para llegar a la satisfactoria conclusión del reciente conflicto, y el patriotismo que el presidente del Consejo ha demostrado estos días, eran ayer el tema de todas las conversaciones y el objeto de los mas lisonjeros elogios por parte de todas las personas sensatas.

El Sr. Sagasta, molesto por la dolencia que le aqueja, no se ha dado un momento de reposo para que la última crisis no infundiera esperanzas a los enemigos de la libertad, y para que nadie, ni amigo ni enemigo, mezclara el nombre de S. M. entre las controversias de los partidos; consiguiendo por fin ver conjurado el conflicto.

Nosotros unimos nuestra sincera felicitación y nuestros elogios a los de la opinión pública, y deseamos al Sr. Sagasta, nuestro respetable y querido amigo, un pronto y completo restablecimiento.

Con hombres como el Sr. Sagasta, ni la libertad, ni la dinastía, ni las instituciones populares peligran en los momentos mas críticos.

El Norte, periódico dirigido por el señor Romero Robledo, elogia las condiciones políticas de todos los individuos que componen el nuevo gabinete, y termina con los siguientes párrafos:

«Llamado a ocupar la cartera de Fomento el señor Romero Robledo, en pocas ocasiones se ha visto un puesto con mas justicia conquistado.

El año 63 el joven é ilustre unionista hace su presentación a la vida pública, conquistándose un envidiable puesto entre nuestros oradores, en su primer discurso pronunciado con motivo de la defensa de su acta: desde aquella fecha, la historia del unionismo ha visto al Sr. Romero Robledo figurar en todos sus mas brillantes periodos; en el Parlamento como en la prensa, en la discusión privada como en los trabajos generales del partido, la libertad ordenada, la administración y los intereses todos del país, le han visto siempre prodigarles su abnegación, su inteligencia é incansable actividad: en los últimos nueve años de nuestra vida pública la historia del joven ministro de Fomento es la lucha concienzuda del talento que pugna por abrirse paso y ocupar al fin un puesto debido solo a sus méritos: de aquí que la opinión sensata y general haya acogido el nombramiento del Sr. Romero Robledo con la satisfacción que las almas elevadas sienten siempre al ver premiado el mérito, el trabajo y una honrada é inteligente historia política.

Hé aquí, pues, la significación de los políticos encargados de realizar con el actual gabinete la inauguración de una política ansiosa, salvadora y fecunda para el país. Las esperanzas en ellos fundadas son legítimas, y para nosotros no es dudoso que comienza para nuestra patria un nuevo periodo que le ha de otorgar en un breve término la tranquilidad, la libertad y el orden que le son tan necesarios para cimentar de una vez para siempre su reorganización política.

La Tertulia dice:

«Hemos dado cuenta a nuestros lectores de todos los incidentes notables de la crisis, que ha termi-

nado formando el Sr. Sagasta un gabinete conservador.

El Sr. Sagasta, el hombre que prometió en el Parlamento seguir a su partido hasta en sus extravíos y traición después a los que habían creído en su promesa.

El hombre que ofreció al centro progresista y a todos sus amigos ser el resellador y nunca el resellado.

El hombre que subió a la presidencia del Congreso en los brazos de los anti-dinásticos y de los semi-dinásticos.

El hombre que aseguró hacer del gabinete Malmcampo un sucesor y continuador del de D. Manuel Ruiz Zorrilla.

El hombre que engañó al rey, ofreciéndole formar un partido conservador, cuando su aspiración era empujar al radical fuera de la legalidad para ocupar su puesto.

El hombre que quiso hacer consorcio con el señor Ruiz Zorrilla, y delicadamente rechazado lo formó con el Sr. Topete.

El hombre, que dueño ya del poder, ha violado el Código fundamental con su ridícula circular de orden público.

El hombre que ha faltado a la Constitución haciendo ó consentiendo, dentro del período electoral, centenares de nombramientos, autorizando la escandalosa conducta del Sr. Alonso Colmenares, permitiendo la circular secreta, conculcadora de los derechos individuales, dada por el gobernador de Barcelona; desarmando la milicia nacional de Izajar, Priego y otros puntos; robusteciendo la acción de sus dignos delegados, para que cometieran actos ilegales como los llevados a cabo en las provincias de Cádiz, Sevilla y Valencia.

El hombre que veinticuatro horas antes de encargarse de nuevo del poder decía, por conducto de su asalarada prensa, que no abdicaría en manos de la union liberal.

El hombre que después de votar los nombramientos presentados por el Sr. Gamín de, después de llevarlos a la firma de S. M., después de tener en el acto mas participación que el Sr. Gamín de, pensó en deshacerse de su compañero por todos los medios posibles.

El hombre que pocas horas antes de aceptar como compañeros de gabinete a los mas inútiles miembros de la union liberal, a los que para ser ministros no han contraído otros méritos que los de pronunciar indignos y desaliados discursos, nutridos de injurias contra nuestro partido y contra los hombres mas queridos por nosotros y por el país, provocaba una crisis por no dar entrada a dos hombres de esa parcialidad.

El hombre, en fin, a quien todos conocemos demasiado, ha sido elegido para presidir las elecciones; para dar garantías a los electores; para dar garantías a la nación de que la ley ha de ser profundamente respetada y religiosamente cumplida.

¡Qué escarnio!

Ante un suceso de esta índole, es de esperar que nuestro partido delibere y acuerde la línea de conducta que convenga seguir, teniendo en cuenta los intereses generales del país. El acuerdo de nuestro partido ha de ser nuestra norma, puesto que los partidos liberales viven tanto de la justicia como de la unanimidad de sus acuerdos.

Dice El Imparcial:

«La extraña solución a la última crisis y el estado de incertidumbre, de recelos y de dudas que se apoderó ayer tarde de Madrid al tener conocimiento del nuevo ministerio, atraído por la noche una numerosa concurrencia a la Tertulia progresista democrática.

Desde las primeras horas los salones estaban materialmente cuajados de sôcios, y por lo animado de las conversaciones, así como por la ansiedad que se manifestaba en los semblantes, se venía fácilmente en conocimiento de la funesta impresión que el nuevo gabinete ha causado en toda la población de Madrid, como la habrá causado en las provincias.

A pesar de las reflexiones y consejos de las personas mas autorizadas, la inmensa mayoría de los concurrentes quería abrir un debate sobre la solución de la crisis, en el cual de seguro hubiera sido difícil, cuando no imposible, impedir una explosión de sentimientos y de aspiraciones quizás inspirados solo en los arrebatos de la primera impresión, quizás nacidos de un propósito enérgico y varonil, quizás consecuencia de una dolorosa defección, quizás fruto de un tardío desengaño, pero de todos modos aventurada y tal vez inconveniente en los actuales momentos.

A fuerza de ruegos y de reflexiones logró contenerse la impaciencia de todos, contribuyendo mas que nada el anuncio de que uno de los individuos de la Junta directiva del partido asistiría para dar cuenta de lo que convenia hacer en las presentes circunstancias.

Y en efecto, a las diez y media llegó el señor Martos, que fué inmediatamente rodeado por centenares de sôcios, y un momento después, ocupando la presidencia, dirigió la palabra a la reunión.

El Sr. Martos manifestó que la Junta directiva, en cuyo nombre hablaba, aunque reunida por la tarde, nada había resuelto, porque el desenlace de la crisis no se podía realizar hasta las siete de la noche. Pero la Junta se reunirá hoy y someterá mañana a la aprobación del Comité central los acuerdos que considere mas patrióticos.

Dijo que el partido no debía abrigar ningún género de recelos, teniendo unos centros directivos que no abandonaban un momento la cosa pública ni los intereses del partido; y que así como esos centros no procederían con impaciencia é irreflexión, como no han procedido nunca, de la misma manera podrá abrigarse la seguridad de que el partido obrará hoy y siempre con toda la energía y toda la altura de miras que exigen los intereses de la revolución seriamente amenazados.

Si el partido está unido, si se conserva la envidiable disciplina que causa la desesperación de nuestros adversarios, añadió el Sr. Martos, nada tiene que temer la libertad, a pesar de los obstáculos que se ofrezcan y que él no quería aditivar como en otros tiempos. Cualesquiera que sean las dificultades, sean los que quieran los obstáculos, el partido progresista-democrático sabrá y podrá allanarlos y dominarlos con su conducta.

Así concluyó el Sr. Martos, calmando la sobreexcitación que pocos momentos antes se notaba, y llevando a todos los ánimos el convencimiento de

que la Junta directiva y el Comité central obrarán en las presentes circunstancias con arreglo a las exigencias de la libertad y a los intereses del partido.

Un periódico que se escribe en España y que titúlase *El Jurado*, ha dado cabida en sus columnas a las siguientes líneas, que únicamente puede escribir entre españoles el que se atrevió a defender en pleno Parlamento la venta de la isla de Cuba y algo más.

Dice el papel a que nos referimos:

«Por lo demás, a nosotros nos importa muy poco que *El Argos* diga lo que esperamos el triunfo de la insurrección. Estamos curados de espanto, y no nos afectan estas apreciaciones ni las simpatías que se nos atribuye tener con los filibusteros. No acostumbremos disfrazar nuestro pensamiento, y sepalo *El Argos* de una vez y para siempre».

CON LA SOLA EXCEPCION DE LA INDEPENDENCIA DE ESPAÑA, simpatizamos con todos aquellos, insurrectos o no insurrectos, que deseen un gobierno liberal para su país y que combaten la opresión y la tiranía, venga de donde viniere.

Mas aun: si España no puede gobernar sino de este último modo a las Antillas, aceptaríamos EN ESTE CASO esa misma independencia por la honra de la nación, por la conveniencia de sus hijos y por amor a la libertad.

En la *Quincena de la Habana* encontramos las siguientes líneas, que recomendamos a la consideración de quien corresponda:

«El telegrama del señor marqués de Manzanedo, presidente del Centro ultramarino de Madrid, dirigido al Casino Español de esta capital, participando la resolución adoptada por el gobierno de S. M., en la cual declara fuera de la Constitución y dentro del Código penal a los laborantes que en España residen, ha sido acogida por los leales de esta Antilla con verdadero entusiasmo.

Hora es ya de que en la Península se convengan de que si la insurrección está prolongando su agonía, se debe en gran parte a las esperanzas que les han hecho concebir los que residen en la madre patria y son sus mas entusiastas simpatizadores.

La resolución del gobierno no dejará de producir sus inmediatos resultados, sobre todo en la escasa prensa asalariada para defender a la mas infame de las rebeliones.

No dudamos, pues, que ya el próximo correo nos traerá la noticia de la supresión de la publicación de un periódico de Sevilla, exclusivamente dedicado a los asuntos de Cuba, y la de un mutismo completo o cambio de frente de uno o dos diarios de la corte».

Ayer en la Bolsa circuló el rumor de haber sido asesinado en la Habana el conde de Valmaseda; rumor falso, por fortuna, como lo acreditan los despachos que ha recibido el gobierno.

El filibusterismo, como se ve, no pierde un instante, trabajando incesantemente por agitar los ánimos y promover alarmas con noticias tan maliciosas como infundadas.

Y como sabemos tambien que se han repartido por Madrid multitud de ejemplares del *Boletín de la revolución cubana*, no podemos menos llamar la atención del gobierno sobre las insidiosas tramas de los filibusteros de Madrid y sus desembozados trabajos.

Ha llamado la atención en la diplomacia el ofrecimiento que de sus buenos oficios ha hecho la corte de Prusia por medio de su embajador en Londres a la reina Victoria sobre la cuestión del «Alabama». Ese ofrecimiento tiene su significación, considerando los términos de amistad cordial en que se halla el gobierno alemán con el de los Estados-Unidos.

«El Memorial diplomático» añade que en la gestión puramente confidencial y personal del emperador Guillermo, conforme por otra parte con los proyectos de alianza anglo-prusiana de varios miembros del gabinete británico, ha sido declinada.

con las mayores protestas de reconocimiento de parte de la reina de Inglaterra.

Segun *El Imparcial*, tan pronto como tuvieron noticia del nombramiento del señor Romero Robledo para la cartera de Fomento, presentaron ayer las dimisiones de sus cargos el director general de Instrucción pública, todos los oficiales y todos los auxiliares de la dirección, creyendo que la significación del nuevo ministerio, y sobre todo la del nuevo ministro, es incompatible con el espíritu que reinaba en aquel importante centro directivo.

La *La Iberia* publicó ayer el movimiento realizado entre los jueces y promotores fiscales por el Sr. Montero Rios, cuyo número ascendía a 783; en el número de hoy inserta el verificado en la magistratura por el mismo ministro, y segun el resumen que publica, se eleva a 149, en cuyo número hay 22 jubilaciones y 16 cesantías. Resulta, pues, un total de 932 funcionarios del orden judicial entre separados, jubilados, nombrados y trasladados por el Sr. Montero Rios, cifra fabulosa relativamente comparada con la que despues del trabajo estadístico hecho por *La Iberia* resulta en contra del Sr. Alonso Colmeneros.

Sin embargo de las demostraciones que, fundadas en datos oficiales, han visto la luz pública, *El Imparcial* y otros colegas insisten en ofrecer a la consideración de sus lectores como dato irrecusable de inmoralidad el primer resumen que imaginaron: de lamentar es que tras de una rectificación tan terminante como la de *La Iberia*, sigan aquellos periódicos sustentando un error que ya tiene el capricho por único fundamento.

Avisos de *El Imparcial*:

«La coalición nacional no es un hecho, pero es un propósito que está muy cerca de serlo desde el momento en que se ha formulado.»

Dicen de París a «El Times» que todos los partidos parecen decididos a someter sus intenciones a la opinión pública. El programa de la derecha, al paso que afirma que la unión parlamentaria monárquica está dispuesta a ceder a la mayoría de la representación nacional, expresa el deseo de que vuelva Francia a la monarquía hereditaria y a las tradiciones de las instituciones constitucionales y monárquicas, tales como han sido modificadas por los principios proclamados en 1789. Este programa no habla palabra de la persona bajo cuya bandera han de agruparse sus adherentes. Con excepción de la extrema derecha, compuesta de unos 80 diputados, es probable que obtengan las firmas de la derecha y del centro derecho, a menos que el nuevo manifiesto que se anuncia del conde de Chambord aparezca a tiempo para evitar que los diputados legitimistas de la derecha le den su adhesión.

Pero si el conde de Chambord rehúsa dar su consentimiento, los que ya han firmado tienen decidido nombrar al conde de París con el título de regente. Esto es al menos lo que se dice. El centro izquierdo y la izquierda se agruparán en torno de monsieur Thiers y propondrán que se le nombre presidente de por vida, con M. Casimiro Perier por vicepresidente, una segunda Cámara y la renovación por partes de la Asamblea.

Dícese, finalmente, que los bonapartistas preparan algo para fin de mes, y, segun sus apreciaciones políticas, los hombres de Bolsa juzgan del movimiento bonapartista por el alza y baja de los fondos. De todos modos, la situación ha llegado a tal punto, que se consideraba inevitable un cambio próximo.

M. de Morte, amigo íntimo del conde de Chambord, había marchado a Amberes para someter el programa de la derecha a su aprobación.

Ayer, a las nueve de la mañana, pasó a mejor vida el anciano y respetable mar-

—¡Callad, callad por piedad, le interrumpió Enrique; vos no sabéis el daño que causais a mi corazón; a mi triste corazón, que ni le es dado llorar; yo no tengo a nadie en este mundo, ya lo sabéis, Mendoza; perdí a mis padres bien niño, y apenas he tenido tiempo para poder recoger una cría de mi padre y un beso de mi madre... ¡ah! ¡son tan dulces los besos de una madre cuando uno sufre!... Si yo tuviera a mi madre para poderla contar mis penas, sería feliz; pero a nadie, a nadie puedo decirle lo que sufro; solo hay una persona, o por mejor decir, un ángel que escucha alguna vez mis lamentos, y ese ángel es mi reina, es mi reina y se conduce de mí... ¡Oh, Dios mío!... ¡qué extraño tiene que yo la ame! Pero no me es dado amarla, porque es un crimen... ¿Es o no decís, Mendoza? Sois muy injusto conmigo. Vos no sabéis lo que es encontrar una persona que le ama a uno cuando este se halla solo en el mundo; no lo sabéis, no, Mendoza; si lo supierais, no me diríais que era un crimen amar a la única persona que tiene uno en este mundo.

Enrique calló; sus ojos vertían amargas lágrimas, Mendoza estaba enternecido. No lloraba, pero sus ojos estaban húmedos.

—¡Qué diantre de muchacho! exclamó secándose una lágrima pertinaz; vamos, serenáte, que tambien me has hecho a mí llorar; yo prometí a tu abuelo defenderte, y aunque he estado lejos de tí, no por eso he dejado de velar por todo lo que te concernía, pero ahora es preciso que sigas así; mas adelante...

—¿Qué queréis decir, Sr. Mendoza? preguntó Enrique lleno de ansiedad.

—Nada, nada, tu abuelo al morir me llamó y me dijo: «Sr. Mendoza, vos sois la única persona a quien puedo confiar mi Enrique, porque D. Andrés Cabrera, a quien debo mil favores, y a quien podría hacer el mismo encargo que a vos, sigue las banderas de doña Isabel, y mi Enrique nunca

qués de Miraflores. Sus condiciones de carácter, sus vastos conocimientos y el amor que siempre profesó a su patria, sirviéndola honradamente en las mas elevadas posiciones, harán su pérdida sensible en extremo, no solo a sus numerosos amigos, sino a España entera.

Nosotros, que fuimos sus adversarios políticos, nos complacemos en tributar a su memoria las dos únicas cosas que nos son posibles: un cariñoso recuerdo como publicistas, y una oración como cristianos.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

Londres 19.—El presupuesto de la guerra de Inglaterra, que ascendía a 14.824.500 libras esterlinas, ha sido rebajado en el próximo ejercicio en 1.027.200 libras.

En la Bolsa han cerrado: El consolidado inglés, a 92 3/4. El 3 por 100 francés, a 55 1/2.

El exterior español y nuevo empréstito, a 31 3/8.

Paris 19.—Anúncianse los siguientes nombramientos de ministros plenipotenciarios:

En Washington el Sr. Berthelemy; en Roma el Sr. Larenziere; en Atenas el señor Ferreel, y en Estocolmo el señor Gabliac.

En la Bolsa se cotizan: El 3 por 100 francés, a 56,35. El 5 por 100 ídem, a 91,25.

El interior español, a 27.

El exterior ídem, a 31 3/8.

Paris 19 (por la noche).—El centro izquierdo de la Asamblea ha nombrado una comisión para que se ponga de acuerdo con las fracciones del centro para proponer el establecimiento de una república conservadora y parlamentaria.

Créese que el gobierno apoyará la proposición encaminada a este objeto.

Roma 19.—Recibiendo el Papa a varios fieles lo ha recomendado que rogaran por la Asamblea nacional francesa, la cual, segun dijo Su Santidad, va a ocuparse de los intereses del Pontificado.

Amberes 19.—En la Bolsa se han hecho: El 3 por 100 español, a 30 3/4. El portugués, a 39 1/4.

Amsterdam 19.—Han cerrado en la Bolsa: El 3 por 100 español, a 31,55.

El portugués, a 38 1/8.

Londres 20.—La Cámara de los Comunes ha desechado por 268 votos contra 241 una proposición, en la cual se pedía que la Cámara declarase que había visto con disgusto el nombramiento del Sr. Collier para consejero de la corona.

NOTICIAS GENERALES.

La comedia en dos actos y en verso *La ciencia y el corazón*, escrita sobre un pensamiento de una obra italiana por los Sres. Navarro Gonzalvo y Amerigo, y estrenada anteanoche lunes en el teatro Martín, obtuvo un merecido y lisonjero éxito. Los autores fueron llamados al palco escénico durante la representación, y al finalizar esta repetidas veces, donde se presentaron a recibir los aplausos del público así como los actores que contribuyeron con lo esmerado de la ejecución al éxito obtenido. Reciben nuestro parabien los autores y las Sras. Carceller, Solís y Guerra, y los Sres. Ibañez Domingo, Cobena y Fraile, así como la empresa, que tanto esmero pone en complacer al público que asiste a este teatro.

En la misma noche se estrenó tambien con buen éxito la comedia en un acto y en prosa de D. Ricardo García Torres, titulada *Por ser infiel*.

El Ingeniero civil Sr. D. Pedro Perez de la Salla seguirá explicando esta noche en el Ateneo militar sobre el tema «Guerra de Italia de 1859».

Escriben de Portugal que el día 10 por la tarde naufragó en la playa de Cascaes, salvándose la tripulación, el buque de Noruega llamado «Hans Tode», procedente de Sunderland.

podrá seguirlos, porque necesita vengar la muerte de sus padres contra uno de sus primeros defensores; cuidad de él, porque Pero Hernandez de Velasco, conde de Haro, y ya condestable de Castilla, tiene un alma vil, y mataría al hijo como mató al padre; pedid a la reina que cuando tenga veinte años le arme caballero; pero os encargo que nunca le digais una cosa, porque se moriría de sentimiento; me dijo lo que era, y a pocos momentos murió.» Desde entonces he velado por tí sin que tu lo supieras, y cuando hubieras cumplido veinte años habría pedido a la reina que te armase caballero; pero veo que ella se ha adelantado a mis deseos, y esto es lo que siento.

—¿Lo sentís? ¿Y por qué?

—Porque ella te ama.

—Me ama, repitió Enrique oyendo aquella palabra tan dulce para él.

—Sí, y ese amor te hará acaso mas desgraciado de lo que eres ya.

Enrique se sonrió tristemente.

—Os voy a preguntar una cosa. ¿Me queréis decir lo que mi abuelo os dijo al morir?

—Sí, cuando cumplas veinte años, que así me lo encargó.

El reloj del alcázar dio las ocho y media.

La media, dijo Enrique; a las nueve os tengo que dejar.

—Bien, y esta noche da el último a Dios a la reina.

—¿El último! repitió Enrique. ¿Y por qué ha de ser el último?

—Porque es preciso que así sea; dentro de poco tiempo será esposa del rey de Portugal.

Enrique se pasó la mano por los ojos y quiso apartar una cosa que cubría su vista.

—¿Qué habéis dicho, Mendoza? preguntó con voz desfallecida.

—Que dentro de poco tiempo será la esposa del

Segun noticias de Cádiz, parece que ya está completo el cuadro de oficiales de uno de los batallones provisionales que se forman para Cuba.

El Sr. Rey, nuevo ministro de la Guerra, ha trasladado su residencia, sin su familia, al palacio de Buena-Vista.

El general Peralta, capitán general de Islas Baleares, ha llegado a Madrid en uso de licencia.

Monseñor Dupanloup, obispo de Orleans, ha dirigido al clero de su diócesis una carta, recomendando la suscripción para la liberación del territorio.

Ha sido nombrado capellan cura-párroco castrense del regimiento infantería de Saboya, núm. 6, primer batallón, nuestro particular amigo el presbítero D. Severino A. Estebez.

Ayer, a las siete de la tarde, estuvo en casa del Sr. Topete un ayudante del rey a enterarse del estado de la simpática hija de dicho señor.

Segun se nos ha asegurado, el domingo 10 del próximo Marzo será revista la milicia nacional de esta corte por el excelentísimo señor comandante general, que asistirá a dicho acto vistiendo el uniforme de la institución.

De hoy a mañana llegará a Madrid el señor don Francisco Lersundi con toda su familia, que abandonó su residencia de Deva para habitar su casa de la Cuesta de Santo Domingo.

Hemos recibido, y agradecemos, la Memoria y cuenta general del Monte de Piedad y Caja de Ahorros, correspondiente al año 1871.

Del texto de ella, y de los estados demostrativos que la acompañan, se deduce que dicho establecimiento, hábilmente administrado y dirigido, estendiéndose cada vez mas sus operaciones, favoreciendo a todas las clases que en un sentido ó en otro buscan su auxilio.

El Sr. D. Eusebio Asquerino acaba de publicar un tomo de poesías, que se vende en las principales librerías de Madrid, y en las que resalta el mérito poético indudable que hace años estamos acostumbrados a admirar en las obras de tan distinguido poeta.

En el último vapor correo salido de Cádiz para Cuba iba el Sr. D. Arturo Baldasano, con pliegos importantes para Puerto-Rico, Cuba y los Estados Unidos. Se cree sea portador de instrucciones para el Sr. Polo, nuevo ministro de España en Washington, en cuyo punto deberá hallarse en los primeros días de Marzo, pues el 8 del corriente saldrá de Rio-Jainero para su destino.

Anteyar tarde pasaron por Jaen los emperadores del Brasil, no deteniéndose mas que los minutos marcados por el servicio de trenes, y con tan riguroso incógnito, que ni la vista del gobernador de la provincia recibieron.

Se hallan en Cádiz, dispuestos a marchar directamente a Gibara (isla de Cuba), un comandante, siete capitanes, 21 oficiales y 895 individuos de tropa.

Mañana jueves, a las nueve de la noche, el señor D. Ignacio de Negrín continuará su conferencia en el Ateneo militar «de la pretendida inviolabilidad del buque mercante enemigo y de su cargamento en las guerras marítimas».

Los cadetes de la Academia de infantería han estado esta tarde fuera de la puerta de Alcalá haciendo ejercicio.

Se cree, con seguridad, que el general Bassols será nombrado capitán general de Castilla la Nueva.

El Sr. Sagasta, repuesto de su indisposición, ha estado esta tarde en Palacio.

Se ha concedido el pase a la situación de reemplazo, con residencia en esta capital, al comandante del regimiento de Mallorca D. Joaquín Leon y del Pulgar.

Se han concedido recompensas a jefes y oficiales por operaciones en la jurisdicción de Puerto-Príncipe durante el primer semestre de 1871.

rey de Portugal, volvió a decir: Mendoza con voz tranquila.

Enrique se apretó con las manos ambas sienes, porque creyó que se le saltaban.

—¡Oh, Dios mío! exclamó; ¿para qué me habéis hecho tan desgraciado? Dentro de poco la habré perdido a ella tambien; ¡ah! ¡ella! que era lo único que amaba... por quien la vida me era grata... ya no podré arrojarme a sus pies, para decirle que la adoro, sino para humillarme delante de ella como reina!

—Vamos, Enrique, calmaos; es preciso que lo hagais; olvidad a la reina y seréis feliz; yo tambien he amado a otra, y aun no hace cinco horas que creí que tambien amaba a esta.

—¡Vos! interrumpió Enrique.

—Sí, yo; hace cinco horas ó cuatro que la hablé, y creí que me había enamorado de ella, porque es hermosa como ninguna otra; yo sé que es un sacrificio terrible para vos olvidarla; pero por lo mismo que la amais, no queréis hacerla desgraciada.

—Teneis razon, respondió Enrique vacilante, porque su cabeza parecia que daba mil vueltas alrededor de su cuerpo; es preciso olvidarla; yo no soy mas que un pobre vasallo y ella es mi reina.

Su vista se turbó y creyó caerse, mas reponiéndose exclamó luego fuera de sí.

—¿Y cómo hacerlo, Dios mío, cuando es tan hermosa y me ama tanto?

Enrique se contuvo, apretó su corazón, que quería saltarse del pecho, y casi se dejó caer desfallecido. Mendoza le sostuvo, y volviéndose a reponer al momento, levantó al cielo sus ojos arrasados en lágrimas, y dijo:

—«Dios mío! ¿por qué me hacéis tan desgraciado? ¿no es mejor sucumbir que que sufrir tanto?»

¡Oh! sí, antes que perderle, ángel mío, es preciso sucumbir... ¿Qué importa la vida, cuando no se goza contenta? ¿Qué importa? ¿Nada; pues bien, moriré.

Anoche fueron puestos a disposición del juez de primera instancia del distrito de la Latina cuatro sujetos, por hurto de un baul que contenía ropas y alhajas.

Anoche fué curado en la casa de socorro del sexto distrito un sujeto que había sido herido por otro.

Anoche fueron puestos a disposición del juez de primera instancia de la Latina una individuo y un sujeto por haber causado lesiones graves a otro.

El general Rey, despues de conferenciar hoy a las doce y media con el Sr. Sagasta, ha ido a Palacio a conferenciar tambien con S. M. el rey.

El general Carbó continúa de subsecretario de la Guerra.

El Sr. Groizart, ex ministro de Fomento, ha estado esta tarde a despedirse de los reyes.

El Sr. Martín de Herrera se ha encargado esta tarde del ministerio de Ultramar.

Parece que ayer se ofreció al señor Gaminate la capitania general de Cataluña, y que se escusó de aceptar dicho mando. Con este motivo se insistió en que será encargado de aquel distrito militar el general Laserna.

Ha presentado la dimisión de su cargo el Sr. López de Tejada, subsecretario del ministerio de Hacienda.

Anúncianse tambien las dimisiones de varios directores del mismo.

El coronel del regimiento infantería del Príncipe, número 3, D. Manuel Miranda y Abreu, ha sido destinado a mandar el de Zaragoza, núm. 12, vacante por haber sido trasladado a otro destino don Juan Giralot y Espi, que desempeñaba dicho cargo.

El 18 del actual, segundo día de eleccion parcial para concejales en Brunete, no se presentó ningún elector.

Terminadas que sean las elecciones generales para la renovación de cargos en la milicia, se procederá a la del cuerpo de E. M. y comandantes del mismo.

Movimiento de los enfermos comunes y epidémicos, y de los accidentes socorridos en el día de ayer por la beneficencia.

Existencia anterior..... 1.534

Pidieron asistencia..... 63

Total..... 1.597

Terminó la asistencia en..... 3

Quedan en tratamiento..... 1.594

Y accidentes socorridos..... 45

Hé aquí el resultado de la recaudación obtenida sobre los artículos de comer, beber y arder.

Puntos de recaudación. Ptas. Cs.

Toledo..... 2.501'31

Segovia..... 1.503'45

Alcalá..... 2.415'00

Alcalá ó carretera de Aragón..... 859'29

Bilbao..... 479'09

Estacion del Mediodía..... 6.406'33

Idem del Norte..... 1.473'24

Diligencias y correos..... 51'33

Matadero..... 7.841'81

Idem ganado de cerda..... 8.636'20

Pozo de nieve de Muñoz..... 000'00

Idem compañía de Abastecedores..... 000'00

Total..... 33.167'23

Madrid 20 de Enero de 1872, el alcalde primero constitucional, marqués de Sordal.

En la Bolsa de hoy se han cotizado:

Renta perpetua al 3 por 100, 28-15.

Pequeños, 28-30.

Renta perpetua exterior al 3 por 100 33-25.

Resguardos a la suscripción de los 600 millones a 00-00.

Deuda del personal, 30-00.

Billetes hipotecarios, segunda serie, 100-00.

Pequeños, 00-00.

Bonos del Tesoro, 78-50.

Idem en cantidades pequeñas, 78-30.

Billetes del Tesoro: 31 Enero 1872: 00-00.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2000 reales, 56-26.

Obras públicas del 1.º de Julio de 1858 de 2.000 reales, a 00-00.

Idem, id. id. (nuevas) de 2.000 rs. a 00-00.

Idem, id. id. de 20.000 rs. a 55-20.

Acciones del Banco de España, 180-00

Secos sus ojos, estrechó la mano de Mendoza, y le dijo:

—Adios, Sr. Mendoza, hasta mañana; voy a dar el último adios a mi amada, para disponerme a morir por mi reina.

Mendoza no le respondió; estrechó su mano, y se retiró.

Enrique se encaminó al alcázar, llegó a él y llamó. La puerta se abrió a poco y penetró en la región mansión; atrevióse casi la mitad del palacio, y al llegar al fin de una estrecha galería, que solo la alumbra el reflejo de una lámpara que había fuera, dió el reloj las nueve.

—¿Adios, Sr. Mendoza, hasta mañana; voy a dar el último adios a mi amada, para disponerme a morir por mi reina.

Mendoza no le respondió; estrechó su mano, y se retiró.

Enrique se encaminó al alcázar, llegó a él y llamó. La puerta se abrió a poco y penetró en la región mansión; atrevióse casi la mitad del palacio, y al llegar al fin de una estrecha galería, que solo la alumbra el reflejo de una lámpara que había fuera, dió el reloj las nueve.

—¿Adios, Sr. Mendoza, hasta mañana; voy a dar el último adios a mi amada, para disponerme a morir por mi reina.

Mendoza no le respondió; estrechó su mano, y se retiró.

Enrique se encaminó al alcázar, llegó a él y llamó. La puerta se abrió a poco y penetró en la región mansión; atrevióse casi la mitad del palacio, y al llegar al fin de una estrecha galería, que solo la alumbra el reflejo de una lámpara que había fuera, dió el reloj las nueve.

—¿Adios, Sr. Mendoza, hasta mañana; voy a dar el último adios a mi amada, para disponerme a morir por mi reina.

Mendoza no le respondió; estrechó su mano, y se retiró.

SECCION MINERA.

Estudio sobre los huracanes ocurridos en la isla de Cuba.

(Continuación.)

Son de tanto interés las escasas noticias que acaban de insertarse para fijar la línea central que siguió el ciclón al cruzar la isla, que considero una fortuna que puedan ampliarse y confirmarse como lo hace la siguiente carta, escrita también desde San Diego de los Baños con fecha 25 de Octubre:

«Si bien es verdad que son de todo punto falsos los rumores que corrieron por esa capital acerca de la desaparición de este pueblo no lo es menos que en él y en sus cuarteles se sintió fuertemente la tormenta en la noche ya referida. Gracias a la divina Providencia, el caso de la población se ha conservado con algunos ligeros desperfectos en sus edificios, y en el resto del partido no tenemos que deplorar ninguna desgracia personal.

«El 19 por la tarde se empezaron a notar señales de mal tiempo; reinaba el viento del E. con bastante fuerza, y los abundantes chubascos que desde la mañana cayeron sin interrupción hicieron presagiar la proximidad de un temporal. En efecto, a las 9 de la noche, cuando el viento se fijó al S., comprendimos que se hallaban confirmados nuestros temores, y desde aquella hora hasta las 5 de la mañana del 20 estuvimos bajo la influencia furiosa del temporal. Ocho horas mortales de angustias continuadas para este vecindario. «*El fuerte viento ahuracano del segundo cuadrante con una lluvia copiosa no permitía a los mas arrojados acudir al socorro de los desvalidos, y solamente la gran elevación a que nos hallamos sobre el nivel del río nos libró de una inundación, tal era la creciente. A pesar de esto, el establecimiento de baños termales no sufrió el mas mínimo desperfecto en sus edificios.*» «*Al amanecer de este día, resulta de la lectura de estas dos cartas que una a*

otra se completan, conviniendo ambas en que el meteoro empezó a ejercer su influencia, ó mejor dicho, a dar señales de su existencia, por el S., pues que el viento se mantuvo del E. desde la mañana hasta la tarde del 19, pasando después al vórtice del remolino al SO., y ya bastante próximo para que la violencia del viento no permitiese a los vecinos acudir al auxilio unos de otros. A las 9 de la noche, según la segunda carta, se fijó el viento al Sur, es decir, que el vórtice se hallaba al O. de San Diego, y desde aquella hora hasta las dos de la madrugada se hizo sentir con mas fuerza el huracán; pero fué luego sucesivamente calmando y el 20 amaneció ya mas tranquilo, con viento al NO., es decir, con el vórtice al NE.

Vamos, para comprobarlo, si existen dos localidades, una al SO. y otra al NE. de San Diego, en que hayan quedado señales ciertas de que pasó por ellas el vórtice del ciclón; afortunadamente hay datos para creer que esas dos localidades son Consolación del Sur, que se halla unos 4 leguas al SO. y Bahía Honda, que está de 6 a 7 al NE. de San Diego.

Hé aquí lo que de la primera de dichas dos poblaciones escribían al *Diario de la Marina* el 20 de Octubre:

«Cuando dábamos gracias a la Providencia por creernos libres del temporal que tantos estragos ha causado en varios puntos de la isla, ha venido a sorprendernos este, aunque benignamente en comparación de lo que en otras partes han sufrido.

«Desde las 2 de la madrugada de ayer empezó a reinar un fresco NE. acompañado de fuertes aguaceros, cambiando como a las 7 de la mañana al SE., donde se mantuvo firme hasta las 12 de la noche, hora en que después de una repentina calma saltó al S. con pequeñas variantes, y de donde continúa soplando aun.

«Desde las seis de la tarde del día de ayer hasta las tres y media de esta madrugada presentó el tiempo un cariz de verdaderamente alarmante, etc.»

Hasta aquí las noticias que sirven para conocer la situación del meteoro con respecto a Consolación del Sur, cuyo pueblo, como puede observarse, es el primero de los que han venido citándose que tuvo el vórtice por el SE., no habiéndose notado los demás desde sus primeros signos sino por el SO. unos y por el S. los mas occidentales: dedúcese de aquí que la línea central del ciclón penetró en la isla por un meridiano intermedio entre el de San Diego y Consolación, a cuyo pueblo se acercó por el SE. para envolverlo por un momento en la calma de su torbellino, a las doce de la noche; separarse luego un poco al O. y seguir probablemente hacia al NE., aunque nada dice el comunicante, que escribía cuando aun no había terminado el fenómeno meteorológico, si bien había pasado su mayor fuerza para aquella localidad.

«Dos circunstancias me inducen a creer que el vórtice del huracán pasó en la noche del 19 al 20 por Consolación del Sur; una es la repentina calma observada a las doce de la noche, cuando con mas furia soplaban el viento, y la otra el salto brusco que tuvo del SE. al S. En cuanto a la idea de que debió alejarse por el NE., siguiéndola las siguientes observaciones contenidas en dos cartas escritas en Bahía Honda el 20 y 23 de Octubre y publicadas en los *Diarios de la Marina* del 25 y 27 del mismo mes. Dice la primera de ellas:

«Gracias a estar situado este pueblo en un punto bajo y rodeado de lomas, no ha sido completamente destruido por el temporal del 19 al 20, mas furioso que el de la noche del 7 al 8.

«El 18, a las 3 de la tarde, un fuerte aguacero con viento del E., otro a las 5 de la tarde, ambos copiosísimos, vinieron anunciando la tormenta.

«A la amabilidad del señor ayudante de marina debo las adjuntas observaciones de su barómetro holístico:

«El 19 amaneció con cielo y horizonte achubascados, de mal cariz; el barómetro bajó a las 8 de la mañana de 763 mm a 750 mm con repetidos aguaceros.

del E. al E. SE.; a las 5 de la tarde bajó a 743 mm; a las 11 de la noche a 733 mm con tendencias a tempestad, sintiéndose ráfagas huracanadas del E. y SE. A las tres de la madrugada del 20 se llamó el viento con la misma fuerza al S. y SO.; amaneció el 20 achubascado todo y el barómetro a 755 mm.

«De las 12 a la 1 de la noche del 19, como para cambiar el viento al SO., hubo unos 15 minutos de calma; poco antes se sintió por algunos una pequeña trepidación de S. a N., para muchos pasó impercibida.

(Se continuará.)

BOLSA DE MADRID DEL 20 DE FEBRERO DE 1872.

FONDOS PUBLICOS.	PUBLICADO
Renta perpetua del 3 por 100	28-25
Pequeños	28-40
Inscripciones en el Gran Libro al 3 por 100	33-00
TÍT. del 3 por 100, procedentes del dif.	33-50
Renta perpetua exterior al 3 por 100	33-00
Materia del Tesoro no preferente con int.	60-00
Denda del personal	32-20
Oblig. municipales al portador de 1000 rs.	40-00
Id. del empréstito Municipal, Erlanger y C.	40-00
Bonos del Tesoro, de 4 a 2000 rs.	80-00
Idem, idem, de la 2.ª serie	102-00
Idem, idem, de 1.ª serie	80-00
Idem, idem, de 2.ª serie	80-00
Idem, idem, de 3.ª serie	80-00
Idem, idem, de 4.ª serie	80-00
Idem, idem, de 5.ª serie	80-00
Idem, idem, de 6.ª serie	80-00
Idem, idem, de 7.ª serie	80-00
Idem, idem, de 8.ª serie	80-00
Idem, idem, de 9.ª serie	80-00
Idem, idem, de 10.ª serie	80-00
Idem, idem, de 11.ª serie	80-00
Idem, idem, de 12.ª serie	80-00
Idem, idem, de 13.ª serie	80-00
Idem, idem, de 14.ª serie	80-00
Idem, idem, de 15.ª serie	80-00
Idem, idem, de 16.ª serie	80-00
Idem, idem, de 17.ª serie	80-00
Idem, idem, de 18.ª serie	80-00
Idem, idem, de 19.ª serie	80-00
Idem, idem, de 20.ª serie	80-00
Idem, idem, de 21.ª serie	80-00
Idem, idem, de 22.ª serie	80-00
Idem, idem, de 23.ª serie	80-00
Idem, idem, de 24.ª serie	80-00
Idem, idem, de 25.ª serie	80-00
Idem, idem, de 26.ª serie	80-00
Idem, idem, de 27.ª serie	80-00
Idem, idem, de 28.ª serie	80-00
Idem, idem, de 29.ª serie	80-00
Idem, idem, de 30.ª serie	80-00
Idem, idem, de 31.ª serie	80-00
Idem, idem, de 32.ª serie	80-00
Idem, idem, de 33.ª serie	80-00
Idem, idem, de 34.ª serie	80-00
Idem, idem, de 35.ª serie	80-00
Idem, idem, de 36.ª serie	80-00
Idem, idem, de 37.ª serie	80-00
Idem, idem, de 38.ª serie	80-00
Idem, idem, de 39.ª serie	80-00
Idem, idem, de 40.ª serie	80-00
Idem, idem, de 41.ª serie	80-00
Idem, idem, de 42.ª serie	80-00
Idem, idem, de 43.ª serie	80-00
Idem, idem, de 44.ª serie	80-00
Idem, idem, de 45.ª serie	80-00
Idem, idem, de 46.ª serie	80-00
Idem, idem, de 47.ª serie	80-00
Idem, idem, de 48.ª serie	80-00
Idem, idem, de 49.ª serie	80-00
Idem, idem, de 50.ª serie	80-00
Idem, idem, de 51.ª serie	80-00
Idem, idem, de 52.ª serie	80-00
Idem, idem, de 53.ª serie	80-00
Idem, idem, de 54.ª serie	80-00
Idem, idem, de 55.ª serie	80-00
Idem, idem, de 56.ª serie	80-00
Idem, idem, de 57.ª serie	80-00
Idem, idem, de 58.ª serie	80-00
Idem, idem, de 59.ª serie	80-00
Idem, idem, de 60.ª serie	80-00
Idem, idem, de 61.ª serie	80-00
Idem, idem, de 62.ª serie	80-00
Idem, idem, de 63.ª serie	80-00
Idem, idem, de 64.ª serie	80-00
Idem, idem, de 65.ª serie	80-00
Idem, idem, de 66.ª serie	80-00
Idem, idem, de 67.ª serie	80-00
Idem, idem, de 68.ª serie	80-00
Idem, idem, de 69.ª serie	80-00
Idem, idem, de 70.ª serie	80-00
Idem, idem, de 71.ª serie	80-00
Idem, idem, de 72.ª serie	80-00
Idem, idem, de 73.ª serie	80-00
Idem, idem, de 74.ª serie	80-00
Idem, idem, de 75.ª serie	80-00
Idem, idem, de 76.ª serie	80-00
Idem, idem, de 77.ª serie	80-00
Idem, idem, de 78.ª serie	80-00
Idem, idem, de 79.ª serie	80-00
Idem, idem, de 80.ª serie	80-00
Idem, idem, de 81.ª serie	80-00
Idem, idem, de 82.ª serie	80-00
Idem, idem, de 83.ª serie	80-00
Idem, idem, de 84.ª serie	80-00
Idem, idem, de 85.ª serie	80-00
Idem, idem, de 86.ª serie	80-00
Idem, idem, de 87.ª serie	80-00
Idem, idem, de 88.ª serie	80-00
Idem, idem, de 89.ª serie	80-00
Idem, idem, de 90.ª serie	80-00
Idem, idem, de 91.ª serie	80-00
Idem, idem, de 92.ª serie	80-00
Idem, idem, de 93.ª serie	80-00
Idem, idem, de 94.ª serie	80-00
Idem, idem, de 95.ª serie	80-00
Idem, idem, de 96.ª serie	80-00
Idem, idem, de 97.ª serie	80-00
Idem, idem, de 98.ª serie	80-00
Idem, idem, de 99.ª serie	80-00
Idem, idem, de 100.ª serie	80-00

COTIZACION.

Operaciones verificadas en esta última semana.

Sierra Almagrera.	PAPERO	AL CONTA
Recompensa	0000	9500
Iberia	0000	0000
Ramo de flores	0000	0000
Idem de partido	0000	30000
Angelina	0000	5000
Paraiso	0000	7500
Medio mundo	0000	0000
Crescencia	0000	0000
Dos mundos	0000	4500
Antofita	0000	1000
Familia (Mina Verdad)	0000	1200
Brevedad (Miel blanca)	0000	800
Juana (antes Loca)	0000	1100
Georgiana	0000	1100
Granadina y Valentina	0000	1100
Desconfianza (antes San Gonzalo)	0000	1100
Criadero, de partido	0000	1800
San Jerónimo	0000	1600
Liga italiana	0000	0000
República romana	0000	0000
Santa María Magdalena (antes Huertas)	0000	0000
Carmen de Vinagre	0000	0000
San Agustín	0000	0000
Convenio de Vergara	0000	40000
San Manuel	0000	0000
Jacobs	0000	0000
Hermosa	0000	0000
Observación	0000	0000
Carmen	0000	0000
Lealtad, de partido	0000	700
Arrogante, de Sociedad	0000	1000
San Andrés, de Sociedad	0000	1000
Provincia de Tarragona	18000	15000
Falset	0000	0000
Provincia de Jaen	0000	8000
Amigos de Reding	0000	10000
Vigilancia	0000	10000

SECCION DE AVISOS Y ANUNCIOS.

SUBASTAS.

Comisaría de la guerra de Madrid—Inspección de hospitales.

El comisario de guerra inspector del Hospital militar de esta plaza:

Hace saber: Que debiendo contratarse el suministro de tocino y manteca necesario al consumo de este establecimiento durante el término de un año, se convoca por el presente a una pública y formal licitación, que tendrá lugar el día 5 de Marzo próximo, a las doce de su mañana, en la inspección de dicho Hospital, donde estarán de manifiesto todos los días no feriados el pliego de condiciones y modelo de proposición; advirtiéndose que el precio límite se anunciará con anterioridad al día de la subasta.

Madrid 4 de Febrero de 1872.—Ildefonso L. Hegedus.

AYUNTAMIENTO POPULAR DE MADRID.

Estado de los ingresos y pagos verificados en la Depósito de esta villa en el día de la fecha.

INGRESOS.

CAPÍTULOS DEL PRESUPUESTO MUNICIPAL.

Rentas, propiedades, derechos y capitales.

1.ª Propiedades del municipio..... 5 038

1.ª Sobre servicios municipales..... 3.103 38

Impuesto sobre los artículos de comercio, beber y arder, recaudado en las oficinas que se citan, y son:

Puerta de Toledo..... 1.755 44

Id. de Segovia, en la carretera de Estremadura..... 837 27

Id. de Atocha, en la carretera de Valencia..... 1.771 66

Id. de Alcalá, en la carretera de Aragón..... 658 33

Id. de Bilbao, en la carretera de Francia..... 364 77

Estación del ferro-carril de Mediodía..... 4.426 61

Id. del Norte..... 2.265 27

Diligencias y correos..... 12 079 35

CAPÍTULOS DEL PRESUPUESTO MUNICIPAL.

9.ª Corrección pública..... 3.000 00

12. Liquidación de presupuestos anteriores..... 16.000 15

21.000 15

Madrid 15 de Febrero de 1872.—El depositario, Manuel Ortiz y Rojas.—V.º B.º, el contador, Eugenio, Liberto de Arana.—V.º B.º, el alcaide.

SANTO DE HOY. San Félix, obispo.

SANTO DE MAÑANA. San Pascasio.

ESPECTÁCULOS PARA HOY.

TEATRO NACIONAL DE LA ÓPERA.

Función para hoy a las ocho y media: DINORAH.

TEATRO ESPAÑOL.

Función para hoy a las ocho y media de la noche: El drama en tres actos: Nicolás Rienzi.

El sainete titulado: Los Parvulitos.

TEATRO DEL CIRCO.

Función para hoy a las ocho y media: El proverbio nuevo en tres actos: La mujer compuesta.

La comedia en un acto: En la cara está la edad.

TEATRO DE LA ALHAMBRA.

Función para hoy a las ocho y media: El Espiritismo.

SALON ESCLAVA.—Pasadizo de S. Ginés, 3. Función para hoy a las ocho: Los nervios de mi mujer.—Baile.

A las nueve: Esos son otros López.—Baile.

A las diez: El asno de los sauces.—Baile.

A las once: Rojas el asistente.—Baile.

GALERIA DE FIGURAS DE CERA.—Carrera de San Jerónimo, 23, entresuelo.—Director y escultor, Sr. Malagarriga y Codina.—Gabinete el mas completo de los conocidos hasta hoy.

VENUS EN LA FRAGUA DE VULCANO.—Famoso grupo, mitológico que consta de Venus, Cupido, las tres Gracias, Vulcano y los Ciclopes.

Gran rebaja de precios: Entrada DOS reales.

PILORAS y Unguento Holloway.

Estas piloras son universalmente consideradas como el remedio mas eficaz que se conoce en el mundo. Todas las enfermedades provienen de un mismo origen, a saber, la impureza de la sangre, la cual es el manantial de la vida. Dicha impureza es prontamente neutralizada con el uso de las Piloras Holloway, que limpian el estómago y los intestinos, producen, por medio de sus propiedades balsámicas, una purificación completa de la sangre, dan tono y energía a los nervios y los músculos, y fortifican la organización entera.

Las Piloras Holloway sobresalen entre todas las medicinas por su eficacia para regularizar la digestión. Ejerciendo una acción en extremo salutar en el hígado y los riñones, ellas ordenan las secreciones, fortifican el sistema nervioso, y dan vigor al cuerpo humano en general. Aun las personas menos robustas pueden valerse, sin temor, de las virtudes fortificantes de estas Piloras, con tal que, al emplearlas, se atengan cuidadosamente a las instrucciones contenidas en los opúsculos impresos en qué va envuelta cada caja del medicamento.

Unguento Holloway.—La ciencia de la medicina no ha producido, hasta aquí, remedio alguno que pueda compararse con el maravilloso Unguento Holloway, el cual posee propiedades asimilativas tan extraordinarias que, desde el momento en que penetra la sangre, forma parte de ella, circulando con el fluido vital espulsa toda partícula morbosa, refrigera y limpia todas las partes efémeras, y sana las llagas y úlceras de todo género. Este famoso unguento es un curativo infalible para la escrófula, los cánceros, los tumores, los males de piernas, la rigidez de las articulaciones, el reumatismo, la gota, la neuralgia, el tic-doloreux y la parálisis.

Cada caja de piloras y bote de unguento van acompañados de amplias instrucciones en español relativas al modo de usar los medicamentos.

Los remedios se venden en cajas y botes, por todos los principales boticarios del mundo entero, y por su propietario, el Profesor Holloway, en su establecimiento central, 244, Strand, Londres.

COSTURERA.

Hay una para coser en blanco y color, para tienda, obrador ó casa particular.

Calle de la Comadre, núm. 35, 2.ª izquierda.

CUENTOS DE SALON

TEODORO GUERRERO y CARLOS FRONTAURA.

Se ha publicado el tomo primero, que contiene la novela

UNA PERLA EN EL FANGO,

por DON TEODORO GUERRERO.

Un tomo de 368 páginas por cuatro reales! Se vende en Madrid, en la administración, Plaza de Matute, 2, y en las principales librerías.

En provincias cinco reales, en las librerías. Se remite franco al que envíe su importe en sellos a la administración de los CUENTOS DE SALON.

ALMACEN de tabacos habanos de Vicente Roman.—Calle de Carretas, 22.—Tabacos desde 6 cuartos a 5 rs. uno.—Cajetillas a 8, 12, 14, 15, 17 y 21 cuartos una.—Libras de cigarrillos hechos a 20, 22, 24, 28, 32, 36, 40 y 50 rs.—Picadura a 20, 24, 28, 30, 40 y 45 reales libra.—Tanto los cigarrillos como la picadura se dan a prueba.

PROCESO CLEMENCEAU

HISTORIA DE UN ACUSADO.

Esta novela filosófica del célebre novelista A. Dumas, que se ha publicado recientemente en el folletín del Eco del Progreso, traducida expresamente para el mismo, por el Sr. Asla, consta de mas de 300 páginas y se halla de venta al precio de 8 reales en las principales librerías.

A los suscriptores del periódico se les remitirá franca de porte al mismo precio que en Madrid, y a los no suscriptores al de 10 reales por razon de correo, dirigiendo a la Administración del Eco el importe en sellos ó libranza.

REGLAMENTO y tarifas para la imposición y cobranza de la contribución industrial.

Se vende en la librería de A. de San Martín, Puerta del Sol, núm. 6, y en casa de D. Agustín Jubera, calle de la Bola, núm. 3, segundo izquierda, a 4 rs. ejemplar: en provincias en casa de los correspondientes de dichos señores a 5 rs. ejemplar.

PRESTAMOS sobre alhajas, papel del Estado, fincas y papeletas del Monte de Piedad.

Baratura, prontitud y reserva al hacer las operaciones, calle de Preciados, número 13, entresuelo, Madrid.—Los préstamos de alhajas se hacen por un año.—Venta de alhajas y relojes de oro a precios fijos y baratos.—Mensualmente se imprime la lista con los precios de las alhajas que hay de venta y se da gratis en el establecimiento.—Los relojes se venden garantizados, para lo cual, la casa, además de su contribución, está inscrita en el gremio de comerciantes de relojes.—No se compran, ni venden ni se empeñan alhajas de doble, plácido, ni piedras falsas, y si solo de oro, plata y piedras finas.—Se compran y cambian alhajas.—Se compran toda clase de papeletas de empeño de alhajas, cartas de pago de la Caja de Depósitos, papel del Estado, libranzas del Giro Mutuo y carpetas de cupones.—Las habitaciones de empeño están enteramente separadas de las de venta.

La primera Agencia de matrimonios y dispensas civiles en Madrid, Atocha 23, se encarga también de los canónicos, y para las dispensas de esta clase, ha establecido representación en Roma por haber quedado libre en los particulares tal gestión (actividad y economía).

Y la librería de D. L. P. V., Carretas, 4, sigue vendiendo a 4 rs. y enviando a provincias el indispensable a los matrimonios celebrados. También manda a los juzgados impresiones para matrimonio y registro civil a precios reducidos; pídase factura.

Novedades musicales.

Almacén de música y pianos de N. Toledo.

Valverde, 1, cuadruplicado, Madrid.

Prospere para regalo de año nuevo se acaban de recibir de París unas preciosas composiciones con lindísimos cromos a 12 y 14 rs.—Extraordinario surtido